

FICHADO

**MATERIAL ANTROPOLÓGICO
DEL “VIAJE A LA PATAGONIA AUSTRAL”
DE FRANCISCO P. MORENO**

Por MILCÍADES ALEJO VIGNATI

FICHADO

S U M A R I O

Como resultado de sus viajes por Patagonia, Francisco P. Moreno publicó la narración de los mismos en el tomo I de la obra: "Viaje a la Patagonia austral". En el prólogo de la misma anunciaba la preparación del tomo II que contendría la descripción de todo el material recolectado. Ese tomo III nunca fue escrito, aunque ya había mandado imprimir las láminas que debían ilustrarlo.

El conjunto de las colecciones ha permanecido inédito hasta la fecha y ha sido mi propósito darlo a conocer en base a los elementos todavía conservados en el Museo de La Plata o, en defecto, de sus propias láminas. El instrumental lítico ha sido recogido en la superficie, tiene, por consiguiente, un valor exclusivamente tipológico; el óseo humano, en las condiciones que se determinan en el texto. Las pinturas han encontrado su complemento en fotografías que tomé, hace años, visitando la localidad.

Es interesante una pequeña serie de objetos de facies macrolítica encontrados en punta Gualichu.

S U M M A R Y

As a result from his voyages through Patagonia, Francisco P. Moreno published the relation of the same in the first volume of the book "Viaje a la Patagonia austral". In its preface he announced the preparation of the second volume which would contain the description of all the material recollected. Such second volume was never written, though he had already ordered the printing of the plates which were to illustrate it.

The whole of the collections has remained unpublished to this date and it has been my purpose to make it known, having as ground work the elements still kept at the Museo de La Plata or in defect whereof, his own illustrations.

The lithic implements have been gathered superficially and, consequently, their only value is for the study of their forms; the human skeletons were collected under the conditions expressed in the text. The set of paintings has been completed by some photographs I took, years ago, on a visit to the place.

A small collection of objects of macrolithic facies found at Gualichu Point is very interesting.

Advertencia

Tal como lo indica el título, el propósito de estas páginas es dar a conocer el material antropológico reunido por Francisco P. Moreno durante las excursiones de los años 1876-77 y que pensaba publicar como segundo tomo de su "Viaje a la Patagonia austral".

Es bien sabido que sólo dio a la stampa el tomo primero —de confección, por cierto, harto azarosa (1)— dedicado, casi exclusivamente, al relato de las peripecias diarias más que a la puntualización de hechos nuevos o de observaciones que implicaron bonificar los ya conocidos. Era la costumbre de la época. Ni Lista ni Zeballos —sus desdeñados émulo de la primera hora (2)— procedían en mejor forma (3).

Pero como ese anodino tomo de aventuras se avenía al gusto del declinante romanticismo por entonces reinante, es explicable que tuviera una aceptación —no lograda, ciertamente,

(1) Me refiero a los cambios introducidos a la estructura primitiva que, por momentos, significan verdaderas mutilaciones con la consiguiente pérdida en la hilación de los viajes. Hubo, a no dudarlo, una ajena y discreta intervención que aconsejó la supresión de los capítulos desprovistos de la severidad propia de los relatos científicos: los contemporáneos de entonces a quienes alcancé a tratar, eran unánimes en señalar como censor a Eduardo L. Holmberg, precisamente un lustro antes que se produjera la enemistad que los separó desde entonces a pesar del parentesco. Lo curioso del caso es que si bien admitió la crítica y los suprimió, poco después le faltó el buen gusto de sacrificar esas partes de selecta literatura charra.

(2) Para justificar la expresión bastaría transcribir los palmetazos que se propinaban entre sí los "exploradores", pero no es el caso. Creo que unas pocas palabras permiten ubicar al lector respecto a las flores que se cambiaban. En la introducción a "Recuerdos de viaje. En los toldos de Shaihueque. La prisión" cuando fue publicada por vez primera se encuentra la siguiente frase: "...nos indemniza de los dulcamarismos geográficos de los Zeballos y otros Livingstone de la misma ralea" (en: "El Diario", Buenos Aires, febrero 20 de 1885).

(3) Moreno murió fiel a la escuela. No bastaron para convertirlo, el roce durante años con los ajustados y severos especialistas —ajenos

por obras de más envergadura científica—, que explica se hiciera, poco después de la edición príncipe, una segunda.

Dichas ediciones corresponden a las siguientes papeletas:

Viaje / a la / Patagonia austral / emprendido bajo los auspicios del Gobierno nacional / 1876-1877 / por / Francisco P. / Moreno, / Director del Museo Antropológico de Buenos Aires y Geje de / la Comisión Exploradora de los Territorios Australes / Doctor ad-honorem de la Universidad Nacional - Miembro de la Academia Nacional de Ciencias / de la República Argentina - Miembro Académico de la Facultad de Ciencias Físiconaturales / de Buenos Aires - Miembro honorario del Círculo Médico Argentino - Miembro honorario / de la Sociedad Italiana de Antropología y Etnología - Miembro corresponsal de la So-/ciudad de Antropología de París - de la Sociedad de Antropología, Etnología, etc., / de Berín - de la Sociedad Real de Ciencias de Liége - y de la Sociedad Mejicana / de Historia Natural, etc. / filete / Tomo primero / viñeta / Buenos Aires / filete / Imprenta de La Nación, San Martín núm. 208 / 1879 /.

Port. v. en bl. Dedicatoria v. en bl. Texto: pp. [V] / VIII + 1-460 + [II] / IV. Láminas y mapa.

4º (168 x 106 mm.). E. v.: Biblioteca M. A. Vignati. Olivos.

Viaje / á la / Patagonia austral / emprendido bajo los auspicios del Gobierno nacional / 1876-1877 / por / Francisco P. Moreno / Director del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires y Gefe de la Comisión Exploradora de los Territorios Australes / Doctor ad-honorem de la Universidad Nacional - Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de / la República Argentina - Miembro Académico de la Facultad de Ciencias Físico-naturales de Buenos Aires - Miembro honorario del Círculo Médico Argentino - Miembro honorario de la / Sociedad Italiana de Antropología y Etnología - Miembro corresponsal de la Sociedad de / Antropología de París - de la Sociedad

a toda literatura vana y trivial—, que incorporó al personal del Museo de La Plata. Su obra póstuma —que el cariño filial ha dado a la estampa— lo comprueba: las mismas aventuras y peripecias, cañamazo de su producción absolutamente personal, que movieron su pluma juvenil son las que vuelven a inspirar su prosa de anciano. Nada, cabalmente, nada de lo acopiado para el conocimiento del aborigen patagónico, tiene eco en esas páginas —tan suyas, por lo demás—: ni aun siquiera su vocabulario Genaken —del que sólo se conocen los términos correspondientes a la letra “a”— (BARTOLOMÉ MITRE, *Catálogo razonado de la Sección Lenguas americanas*, I, 214 y sgte.; Buenos Aires, 1909). Parece como si todo eso hubiera sido escrito sobre arena, que los años dispersaron sin dejar rastro ni recuerdo. No alentaba el áscua del deseo de sobrevivir póstumamente con trabajos propios, producto de su inteligencia.

de Antropología, Etnología, etc., de Berlín - de la Sociedad Real de Ciencias de Liége - y de la Sociedad Mexicana de Historia / Natural - Miembro de la Sociedad Geográfica Italiana, etc. / filete / Segunda edición / filete / viñeta / Tomo Primero / Buenos Aires / filete / Imprenta de La Nación, San Martín núm. 208 / 1879 /.

Port. v. en b'. Dedicatoria. v. en b'. Texto: pp. [V] / VIII + 1 462 + [I] / IV. Láminas y mapa.

4º (168x106) - E. v.: Biblioteca M. A. Vignati, Olivos.

El texto es idéntico en ambas —según puede inferirse de una compulsa superficial—, tanto que varios de los errores ortográficos de los nombres científicos, han sido respetados religiosamente (4).

Esas son las dos ediciones que pueden considerarse legítimas, por cuanto fueron realizadas por el propio Moreno. Y es conveniente señalar que ha sido necesario echar mano de ese adjetivo dado que existe una tercera de origen desconocido y aspecto clandestino (5). Responde a la siguiente descripción:

Viaje / a la / Patagonia Austral / (20 de octubre de 1876 a 8 de mayo de 1877) / por / Francisco P. Moreno / Doctor ad-honorem de la Universidad Nacional - Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina - Miembro / Académico de la Facultad de Ciencias Físico-naturales de Buenos Aires - Miembro honorario del Círculo Médico Argentino - Miembro honorario de la Sociedad Italiana de Antropología y / Etnología - Miembro corresponsal de la Sociedad de Antropología

(4) Seguramente, hubo una colaboración al respecto que, se me ocurre, fue la de Carlos Berg, su compañero de viaje y redactor oficioso de esas páginas que escapaban a la información científica de Moreno. Tomo, al acaso, las foliadas como 62-63 en las que se mantienen: *Lothoscordum* = *Nothoscordum*, *Umbeíferas* = *Umblíferas* [= *Umbelíferas*] y unos géneros por demás sospechosos: *Acalina*, *Corilio*, *Sinanthrea*... Se ha suprimido, sin embargo, el enigmático *Tripupium*. ¡Cuán difícil es interpretar un escrito, aunque sea caligráfico, si se desconoce el asunto! En realidad, quien desee enterarse con fidelidad en lo que atañe a la flora y fauna de la región visitada por Moreno, debe leer el artículo producido por su compañero de expedición recién mencionado, el Doctor Carlos Berg, el cual —con idiosincracia y condiciones intelectuales diferentes— da una visión coordinada del asunto aunque no integral, por cuanto las condiciones del viaje no eran las más apropiadas para hacerlo (KARL BERG. *Eine naturhistorische Reise nach Patagonien*, en *Mittheilungen aus Justus Perthes' Geographischer anstalt*, 21 Band, 364-372; Gotha, 1875). Recién se logra ese objeto con los catálogos de Spegazzini y la descripción de asociaciones por Hauman.

(5) No conocía esta edición hasta el año 1943. El señor Tomás Harrington —a quien soy deudor de muchas atenciones—, tuvo la fineza de obsequiarme el ejemplar que poseía por lo que le hago público testimonio de mi agradecimiento.

de París - de la Sociedad de Antropología, Etnología, etc., de Berlín - de la Sociedad Real de Ciencias de Liège y de la Sociedad Mexicana de Historia-natural. / filete / Sociedad de Abogados editores / Administrador: Aldo de Rosso / Sarmiento 1411 / Buenos Aires / (6).

Port. v. en bl. Texto: 3 / 240. 1 Mapa.

8º (141 x 80). E. v.: Biblioteca M. A. Vignati, Olivos.

Cabe advertir que esta última edición tiene un carácter muy especial. Mientras nosotros lamentamos la exigüidad de datos concretos e informaciones exactas en relación con la parte narrativa —tanto más aburrida cuando el que escribe no es un literato—, al anónimo editor le ha parecido que aquello es excesivo y ha mutilado despiadadamente el texto de todo lo verdaderamente substancial, dejándolo bien expurgado de toda noticia útil. Es comprensible que los nombres científicos le hayan asustado, pero hasta el mismo vocabulario patagón-español —que es, sin duda alguna, la única parte de algún valor en el tomo—, ha sido eliminado. Lo que queda, después de tanto remilgo, es un libro que hubiera sido apto para premio de fiesta infantil de fin de curso en las postrimerías del siglo pasado.

Las dos primeras ediciones, desde hace años, están agotadas en el comercio de libros y, muy rara vez, aparece un ejemplar en casa de anticuarios. De la última, no obstante ser relativamente moderna, nada puedo decir en concreto: sólo sé que no recuerdo haberla visto ni en escaparates, ni en catálogos de librerías o de remate (7).

Ninguno de los lectores de Moreno ignora que el titulado "Viaje a la Patagonia austral", en realidad, comprende la suma de todos los efectuados hasta la última fecha que consigna —motivo por el cual algunos de los capítulos sean continuación natural de otros ya anteriormente publicados o hayan encontrado la conclusión a los años. Esa circunstancia es la determinante que el material antropológico coleccionado corresponda a la amplia extensión geográfica comprendida por aquéllos.

(6) Han sido inútiles las gestiones que realicé ante la casa impresora —no obstante la buena voluntad que demostró en la búsqueda— para establecer el año de esta edición. El tipo de impresión, color de papel, etc., me llevan a considerar la década 1915-1924 como límites posibles en que fuera publicada.

(7) No ignoro, sin embargo, que hace algún tiempo se realizaron trámites ante la Dirección de Parques nacionales para la venta de unos cuantos centenares de ejemplares de esta edición; gestión que, afortunadamente, no llegó a realizarse en beneficio de nuestra reputación científica.

Moreno había pensado darlos a conocer en el segundo tomo de la obra que, por su índole, correspondía ser estrictamente descriptiva. En el prólogo del primer y único tomo publicado, informó, con toda minuciosidad, los diversos capítulos que la compondrían. Para esa época —al parecer—, ya tenía impresas las láminas que deberían ilustrar cada capítulo, puesto que cada tema a desarrollar va acotado con el número de láminas que habrían de acompañarlo (8).

Los capítulos, cuyo texto nunca llegó a escribir, eran —según sus mismas palabras—: “la Descripción de las antigüedades del Chubut, con siete láminas litografiadas y grabados intercalados: los cráneos del *cairn* funerario del Chubut, con grabados intercalados; Sam Slick (indio Tehuelche) y su esqueleto, con tres planchas litografiadas y grabados intercalados; Antigüedades recojidas en las márgenes del río Santa Cruz y los lagos, con cinco planchas litografiadas y grabados intercalados; La momia y las inscripciones de punta Walichu, lago Argentino, con cuatro cromolitografías, una litografía y grabados intercalados; Observaciones geológicas, paleontológicas, zoológicas y botánicas verificadas en la cuenca del río Santa Cruz, con varias planchas, algunas coloridas, y grabados intercalados; Noticias sobre los Tehuelches actuales, con planchas litografiadas y grabados intercalados” (FRANCISCO P. MORENO, *Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional*. 1876-1877, I, V y sgte.; Buenos Aires, 1879).

Los especialistas de entonces se vieron constreñidos a ceñir sus comentarios —relativos a la antropología patagónica— a tan parsimoniosas referencias (FLORENTINO AMEGHINO, *La antigüedad del hombre en el Plata*, I, 487, nota; París-Buenos Aires, 1880), pues tales propósitos editoriales nunca tuvieron realización: bien pronto, las tareas atinentes a la edificación del Museo de La Plata y su organización, como —también— la formación de nuevas colecciones en todo el ámbito del país para enriquecer ese nuevo instituto postergaron su deceso, hasta

(8) Es una prueba de ello que Moreno al referirse a las pinturas encontradas en punta Gualichu, acota en nota infrapaginal el número de orden que, en realidad tienen las láminas; lo mismo hace para una punta de flecha (MORENO, *Viaje*, 358) por consiguiente ya estaban impresas para esa época.

Las dos únicas excepciones que pueden puntualizarse entre lo enunciado en el texto y la realidad es que anuncia cinco láminas dedicadas a las antigüedades de las márgenes del río Santa Cruz, cuando en realidad sólo son cuatro.

No tomo en consideración el dato que proporciona referente a los dos últimos capítulos a escribir de índole general, ya que no existen tales láminas.

que, su designación de Perito en la cuestión de límites con Chile enterraron definitivamente la redacción de la parte científica del "Viaje a la Patagonia austral" y su propia producción por desmedrada que hubiera sido hasta entonces.

Afortunadamente, en el archivo de publicaciones del Museo han quedado las láminas ya impresas de ese segundo tomo. Una que otra colección de la serie fue a manos de los especialistas que han estado vinculados a esta casa, quienes al utilizar alguna de esas láminas, lo hicieron con el debido respeto para su autor, reconociendo su paternidad (9). Con excepción de esas contadas series, el resto del conjunto que podemos considerar la edición de las láminas, es lo que ahora entrego a la publicidad con el doble propósito de salvar ese rico material iconográfico (10) y de tributar a Moreno, en este año en que se conmemora el centenario de su nacimiento, un homenaje sincero que no es culto idolátrico —ignorante contumaz de las flaquezas humanas y exagerado por definición—, sino de hondo respeto a su obra de fundador con que coronó sus afanes de aficionado, redimiendo así, las deficiencias de su preparación universitaria. (11).

Es casi superfluo expresar que no cuento para la redacción de este trabajo con nota ni apunte alguno proveniente

(9) Por momentos, hasta con exceso. No ha faltado quien, en este sentido, le atribuya ilustraciones que, en verdad, no son de Moreno (R. HAUTHAL, *Zwei bemerkenswerte Funde im südlichen Patagonien*, en *Congrès International des Américanistes. Compte-rendu de la XXI session Deuxième partie tenue a Göteborg en 1924*, 517, fig. 1; Göteborg, 1925).

(10) Tal exhumación no es inusitada. Ya en los albores del Museo como institución universitaria Outes hizo lo propio con las láminas ya impresas en la época de Moreno referentes a arqueología.

(11) De Moreno no se ha escrito aún su biografía con criterio histórico. Todo lo publicado en los últimos lustres pertenece al tipo hagiográfico. Quien sentó las bases para enfocarlo humanamente fue Quesada en el discurso que pronunció en el acto de inaugurarse el busto de Moreno en el vestíbulo de entrada del Museo de La Plata (Homenaje, 12 y sgts.), pero, por explicable deseo de allegar un lauro a la actuación de su señor padre don Vicente G. Quesada alabeó la correcta expresión de los hechos: el Museo fue concebido durante el desempeño de don Faustino Jorge en el Ministerio de Gobierno, gestión anterior a la de V. G. Quesada. Y creo que, al buen entendedor, basta con la pista indicada. Para las personas que mirando desde afuera ignoran la pequeña historia de nuestras grandes instituciones científicas, es posible que parte de lo acontecido y de sus consecuencias pueda colegirse combinando la versión que nos da Eduardo Ladislao Holmberg de los motivos que determinaron la redacción de la Flora y Fauna en el famoso Censo del 95 (EDUARDO LADISLAO HOLMBERG, *La flora de la República Argentina, en Segundo Censo de la República Argentina. Mayo de 1895*, I, 385 Buenos Aires, 1898), con la que nos proporciona su hijo (LUIS HOLMBERG, *Holmberg. El último enciclopedista*, 72; Buenos Aires, 1952). El lector menos avisado puede poner los nombres propios que faltan en aquella y enterarse de pormenores de suyo elocuentes.

de Moreno. Las láminas son las que debieron ilustrar su obra y eso es toda su contribución a este respecto.

Me encuentro, sin embargo, en condiciones asaz diferentes frente a los temas a desarrollar. Para la casi totalidad del instrumental lítico no tengo otro punto de referencia que las láminas impresas puesto que —no obstante suponer que ese material formaba parte íntegramente del acervo del Museo en su condición de ser uno de los conjuntos “fundadores”—, una prolija pesquisa realizada a mi pedido, demostró que la mayoría de las piezas han desaparecido, sin que en los libros-catálogos se encuentre el correspondiente descargo. En cambio, los cráneos del Chubut, el de Sam Slick y la momia de punta Gualichu —existentes en las colecciones del Departamento de Antropología—, puedo estudiarlos directamente en las piezas originales. Por último, las pinturas de punta Gualichu las conozco, en su mayor parte, *de visu* y ya las he descrito en un trabajo anterior (MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, II, 118 y sgts.; Buenos Aires, 1934). No es dudoso que esta desigualdad de situaciones tenga que reflejarse en el texto, a pesar de todo el empeño puesto para evitarlo, pero, se comprende, no está en mí, poder suprimirlo en absoluto.

He mantenido, según puede verse, el ordenamiento de los capítulos que le asignara Moreno. Fuera de no haber motivo valedero para introducirle modificaciones, hay otra razón perentoria que determina a adoptarla: las láminas ya tienen impresa su numeración correlativa y no es el caso de alterarla arbitrariamente, aunque hay una disparidad ocasionada por el mismo Moreno. En efecto; hizo imprimir como lámina I el cráneo que había de representar a los encontrados en el “cairn” del Chubut, no obstante que éstos serían estudiados en su capítulo II; y, correlativamente, es el que determina inicie la descripción con las láminas II-VII que, sin embargo, ocupan en su programa el capítulo I.

En lo que se refiere a las ilustraciones con que aparece este trabajo, corresponde hacer algunas aclaraciones de muy distinta índole:

a) Cuando el encargado de la búsqueda del material lítico Dr. Aarón Embón —a quien había provisto con un juego de láminas a los efectos de la individualización de los objetos—, logró dar con él, comprobó con la consiguiente sorpresa que

un ponderable conjunto de las imágenes dadas en las láminas estaban invertidas, vale decir para mayor claridad: representadas especularmente. De primera intención, tal vez hubiera sido sino dificultoso —al menos atrevido—, dar la debida solución a este pequeño enigma; pero, afortunadamente, tengo en mi modesta colección iconográfica un dibujo que dilucida plenamente la cuestión. Se trata del croquis original de Alfredo Paris, realizado a lápiz, de la lámina publicada por Mereno en el tomo I de su Viaje, titulada “El temporal en el lago Argentino”. Pues bien: dicho croquis es la imagen especular de la lámina publicada. El hecho es de una sencillez ejemplar. Para esa época la fotografía estaba en sus pañales y no estaba al alcance de todos el traspaso de una gelatina para el subsiguiente grabado, de modo que los litógrafos recurrían para facilitar su tarea, al cómodo expediente —ahora reducido a un entretenimiento de niños—, de copiar un original mediante la reflexión de la imagen en un vidrio puesto vertical entre la pieza y el papel donde se dibuja. El objeto así reproducido queda invertido en 180° cosa que, si no tiene importancia en un paisaje sin puntos de referencia, quita, en cambio, todo valor documental a aquel material que posee intrínsecamente una derecha y una izquierda (12). Se comprende que si no tuviera en mis manos esa prueba del procedimiento de representación, hubiese sido aventurado el sugerir la hipótesis explicativa de la inversión de las figuras en las láminas que me ocupan. La circunstancia de poseerla, en cambio, aclara de inmediato aquella anomalía: no hay duda que el litógrafo a los efectos de ahorrarse trabajo —de suyo engorroso— en el dibujo de las puntas de flechas, cuchillos y demás artefactos líticos, recurrió al uso del vidrio ya clásico en su profesión, sin sospechar posiblemente que al desnaturalizarlos, desvirtuaba de entrada el carácter testimonial inherente a esta clase de ilustraciones.

b) Media, también, otra circunstancia en las láminas de

(12) Este desliz profesional tiene un antecedente en nuestra iconografía clásica: la vista de la ciudad de Buenos Aires atribuida al artista Brambila, de la expedición Malaspina, que Dentu invirtiera en los 180° especulares al confeccionar la lámina que forma parte de la obra de Azara (FÉLIX DE AZARA, *Voyages dans l'Amérique méridionale*, lám. VII; París, 1809), lámina que ha tenido como secuela una familia de vistas que padecen igual error de orientación (ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *Iconografía argentina anterior a 1820*, (segunda edición), 25; Buenos Aires, 1943; ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *Iconografía colonial rio-platense*, en *Historia de la Nación Argentina. (Desde sus orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, IV, 616 y sigs.; Buenos Aires, 1938; FÉLIX F. OUTES, *Iconografía de Buenos Aires colonial*. Museo Etnográfico, *Publicaciones*, serie B. Nº 2, 16; Buenos Aires, 1940).

“Viaje a la Patagonia austral” que atañe al valor científico de las mismas y que explica y justifica la publicación simultánea de otras láminas suplementarias. En efecto; Moreno, de acuerdo al mínimo de exigencias de la técnica antropológica de la época, hizo dibujar los cráneos en sólo dos normas: la frontal y la lateral; quedan, por consiguiente, la superior, la posterior y la inferior sin representación, cosa que he salvado en las láminas suplementarias a que he aludido. Fuera de ello —igualmente por seguir la metodología entonces en boga—, los cráneos fueron orientados de acuerdo al plano alvéolo-condiloidec, que deprime notablemente la frente al considerarla en norma frontal. Me ha parecido conveniente, ya que dispongo de las piezas, darlos a conocer de acuerdo al plano de Frankfurt. Ello ha significado adicionar para cada uno de los cráneos estudiados una lámina con sus diferentes normas de conformidad a la técnica moderna.

c) Ya he dado en otra ocasión la fotografía panorámica del interesante accidente geográfico que Moreno llamó punta Gualichu en el lago Argentino (VIGNATI, *Resultados*, lám. XL); ahora me parece oportuno dar una de la cueva donde realizó el hallazgo de la momia —pormenor de la anterior— completando el deficiente grabado que incorporara a la narración del descubrimiento (MORENO, *Viaje*, 354) y, por último, el de la misma momia por cuanto ha sido dibujada mediante el procedimiento usado para varias de las piezas arqueológicas, es decir, representada especularmente.

d) Debo añadir, para terminar, que habiendo estado, según he manifestado, en punta Gualichu en 1930, pude obtener fotografías directas de algunas de las pinturas allí existentes que rectifican —tanto en situación relativa como en forma y cantidad—, algunos de los diseños de Moreno por lo que, a mi juicio, conviene reproducirlas como condigna expurgación de errores.

Antes de dar término a esta larga advertencia debo hacer público mi sincero agradecimiento a la Licenciada Lilia E. Ch. de Azcona, Ayudante de la División Antropología, que ha tenido la bondad de hacer la métrica que corre impresa en los Cuadros y de dibujar las curvas y perfiles craneanos. Los perfiles de la lámina XXI corresponden a la Srta. María Elena Villagra Cobanera. Las fotografías de objetos y cráneos son del señor Luis Ferreyra. A ellos y cuantos han ayudado en la elaboración de esta monografía; ¡Gracias!

CAPÍTULO I

DESCRIPCION DE LAS ANTIGÜEDADES DEL CHUBUT

Desgraciadamente, Moreno en su relato de viaje no da información alguna respecto a los lugares donde coleccionó el material de "las antigüedades del Chubut" que hizo dibujar. Debo manifestar que el conjunto es pobre; es lo que puede ser coleccionado en un par de horas totalizando los minutos invertidos en este afán. Se comprende, sin embargo, que para la época hubiera sido todo un éxito —como se dice actualmente—, la descripción de esas pocas decenas de puntas de flechas y uno que otro instrumento, correspondientes a una región totalmente desconocida arqueológicamente.

Según he manifestado en la introducción, gran parte de estas colecciones se han extraviado, de modo que cumple establecer un distinguo entre las diagnosis formuladas teniendo los dibujos como única base y las que son resultado del estudio inmediato de las piezas, diferencia de situaciones que, inevitablemente, tienen que reflejarse en la bondad y justeza interpretativa. Para que, de inmediato, se las pueda distinguir han sido impresas en bastardilla las que pertenecen al reducido número de las que aún se conservan en el Museo.

PLANCHA 2

1º — Punta de flecha de tipo triangular, al parecer, bastante gruesa; bordes laterales un tanto asimétricos; sin pedúnculo, de base convexa.

Nº 2 — Punta de jabalina de tipo triangular; fabricación esmerada; bordes laterales convexos a expensas de arcos muy

tendidos; sin pedúnculo; base cóncava que engendra apéndices laterales conspicuos.

Nº 3 — Punta de flecha de buena factura; triangular; bordes laterales rectos; sin pedúnculo; base un tanto cóncava lograda con líneas rectas.

Nº 4 — Punta de flecha bien realizada; triangular; bordes laterales rectos; sin pedúnculo; base prácticamente recta.

Nº 5 — Punta de flecha triangular, de factura mediocre; bordes laterales, asimétricos, uno recto y el otro convexo; sin pedúnculo; base convexa.

Nº 6 — Punta de flecha; de forma pentagonal; bien trabajada; bordes laterales superiores asimétricos, uno recto y el otro convexo; bordes laterales inferiores rectos; sin pedúnculo; base cóncava, asimétrica.

Nº 7 — Punta de flecha, de tipo pentagonal; bordes laterales superiores asimétricos, convexo y recto respectivamente; bordes laterales inferiores rectos; sin pedúnculo; base de concavidad pronunciada, con formación de apéndices.

Nº 8 — Punta de flecha, de tipo triangular; bordes laterales, rectos; sin pedúnculo; base asimétrica de bordes rectos.

Nº 9 — Punta de flecha, tipo triangular; bordes laterales, rectos; sin pedúnculo; base asimétrica de líneas rectas.

Nº 10 — Punta de flecha, de tipo pentagonal; bordes laterales superiores rectos; bordes laterales inferiores, ligeramente cóncavos; sin pedúnculo; base asimétrica de líneas rectas.

Todos los instrumentos líticos representados en la lámina II corresponden a puntas de flecha y jabalina. Tal vez el único que podría ponerse en duda como tal es el representado en la figura 1 que podría ser asimilado a esos abundantes artefactos de forma amigdaloides que Outes dio a conocer como de la confluencia de los ríos Chubut y Chico, Casamayor, Río Seco y San Julián (FÉLIX F. OUTES, *La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de arqueología comparada*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XII, figs. 4, 6, 7, 17, 19, 20 y 22; Buenos Aires, 1905). Es el interpretado como punta de flecha sin pedúnculo (tipo B) por Torres para la localidad de San Blas (LUIS MARÍA TORRES, *Arqueología de la península San Blas (Provincia de Buenos Aires)*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVI, fig. 9; Buenos Aires, 1922).

PLANCHA 3

Nº 1 — Bien dibujada. *Punta de flecha triangular, de excelente factura, bordes laterales rectos; sin pedúnculo; base cóncava de bordes rectos; falta uno de los apéndices. "Calcedonia traslúcida gris-claro-ahumado"*, (lám. XXIV, fig. 1).

Nº 2 — Punta de flecha de tipo triangular, de excelente fabricación; bordes laterales rectos; sin pedúnculo; base ligeramente cóncava.

Nº 3 — Bien dibujada. *Punta de flecha, triangular; muy bien trabajada; bordes laterales rectos; sin pedúnculo; base cóncava de curvatura muy extendida; falta uno de los apéndices. "Calcedonia traslúcida, gris-claro-ahumada"*, (lám. XXIV, fig. 3).

Nº 4 — Bien dibujada. *Punta de confección elemental; cara opuesta a la visible en la lámina, sin trabajo alguno, prácticamente plana; mantiene el bulbo de percusión; realizada con muy pocos golpes. "Calcedonia blanquecina"*, (lám. XXIV, fig. 4).

Nº 5 — Punta de flecha, de esmerada fabricación, de tipo triangular; bordes laterales rectos; sin pedúnculo; base cóncava de bordes rectos; apéndices muy pronunciados.

Nº 6 — Bien dibujada. *Punta de flecha, bastante tosca; forma pentagonal; bordes laterales superiores asimétricos; recto y cóncavo; bordes laterales inferiores, igualmente asimétricos; sin pedúnculo; base cóncava de arco muy tendido. "Calcedonia lechosa deshidratada por acción solar"*, (lám. XXIV, fig. 7).

Nº 7 — Bien dibujada. *Punta de flecha, de confección deficiente, sólo trabajada la cara visible; de tipo triangular; bordes laterales ligeramente convexos; sin pedúnculo; base cóncava, con apéndices bien delimitados, faltando uno. "Pedernal pardo, en parte rojizo"*, (lám. XXIV, fig. 5).

Nº 8 — Parte inferior de una punta de jabalina, similar a la descripta Pl. 2, Nº 2.

Nº 9 — Bien dibujada. *Punta de flecha, de excelente factura; tipo pentagonal; bordes laterales superiores, convexos; bordes laterales inferiores, rectos; sin pedúnculo; base ligeramente cóncava. "Calcedonia traslúcida, gris-claro-ahumada"*, (lám. XXIV, fig. 9).

Nº 10 — Bien dibujada. *Punta de flecha muy bien trabajada; de tipo triangular; bordes laterales asimétricos y sinuosos; sin pedúnculo; base cóncava. "Pedernal pardo, en parte rojizo"*, (lám. XXIV, fig. 6).

Nº 11 — Punta de flecha, factura tosca, muy poco acuminada; forma triangular; bordes laterales convexos; pedúnculo asimétrico, igualmente triangular.

Nº 12 — Bien dibujada. *Raspador: su borde activo es el representado en la parte inferior conseguido mediante un cuidadoso retoque secundario; pieza lograda con muy pocos golpes, cara opuesta alabeada; mantiene el bulbo de persecución. "Pedernal pardo, en parte rojizo", (lám. XXIV, fig. 10).*

Nº 13 — Bien dibujada. *Punta de flecha en forma de hoja de sauce; bien trabajada; falta el vértice; todos sus bordes redondeados. "Pedernal pardo, en parte rojizo", (lám. XXIV, fig. 8).*

Nº 14 — Bien dibujada. *Raspador discoidal, muy bien trabajado; borde activo —logrado mediante finos retoques secundarios— representado en la plancha como parte basal; cara opuesta fuertemente convexa, mantiene parte del plano de percusión e íntegramente el bulbo. "Calcedonia con impurezas cuaríticas", (lám. XXIV, fig. 2).*

Nº 15 — Bien dibujada. *Punta de flecha sucintamente trabajada; la cara visible en la plancha, fuera de los retoques marginales, es la propia de la lasca, manteniendo el bulbo; aunque parezca extraño, el ángulo inferior derecho que aparenta rotura con pérdida de ese vértice es, en realidad, el plano de percusión; la otra cara, bastante bien trabajada; forma triangular; bordes laterales rectos; sin pedúnculo; base recta. "Pedernal pardo", (lám. XXIV, fig. 11).*

Nº 16 — Al parecer, extremidad activa de un raspador de tipo alargado.

Nº 17 — Punta de flecha, tipo triangular; bordes laterales muy convexos; sin pedúnculo; base cóncava; región apéndice romo.

Nº 18 — Punta de flecha; tipo triangular; falta el ápice; bordes laterales rectos; sin pedúnculo; base cóncava con apéndices delineados.

Nº 19 — Punta de flecha, tipo triangular; falta ápice; bordes laterales convexos; sin pedúnculo; base cóncava.

Nº 20 — Punta de flecha, tipo triangular; falta ápice; bordes laterales asimétricos; sin pedúnculo; base asimétrica, recta.

Nº 21 — Punta de flecha, muy bien trabajada; tipo triangular; bordes laterales convexos; sin pedúnculo; base cóncava.

PLANCHA 4

Nº 1 — Mal dibujada. *Punta de flecha, tipo triangular; bordes laterales asimétricos que pueden considerarse rectos; con pedúnculo que determina la presencia de apéndices conspicuos; base recta.* “*Pedernal pardo, en parte rojizo*”, (lám. XXIV, fig. 12).

Nº 2 — Mal dibujada *Punta de flecha de tipo triangular; bordes laterales rectos, con pedúnculo que origina apéndices en el limbo de aquélla; bordes laterales del pedúnculo asimétricos; base, cóncava con apéndices.* “*Calcedonia lechosa más o o menos deshidratada por la acción solar*”, (lám. XXIV, fig. 15).

Nº 3 — Punta de flecha; tipo triangular; bordes laterales asimétricos; gran pedúnculo de bordes rectos convergentes hacia la base; borde basal cóncavo.

Nº 4 — Punta de flecha, tipo triangular; bordes laterales toscos, rectos; pedúnculo asimétrico; borde basal cóncavo.

Nº 5 — Mal dibujada. *Punta de flecha de tipo triangular; bordes laterales rectos acentuadamente dentellados; con pedúnculo de bordes laterales rectos y base cóncava.* “*Pedernal pardo impuso, granuloso y áspero*”, (lám. XXIV, fig. 14).

Nº 6 — Punta de flecha, tipo triangular; bordes laterales dentellados con pedúnculo de bordes laterales divergentes y base recta.

Nº 7 — Punta de flecha de tipo triangular; bordes laterales asimétricos; pedúnculo de bordes y base cóncava.

Nº 8 — Punta de flecha, tipo triangular; falta el ápice; bordes laterales rectos; pedúnculo de bordes laterales divergentes; base cóncava; falta el apéndice del lado derecho.

Nº 9 — Punta de flecha, tipo triangular; bordes laterales asimétricos y muy dentellados; apéndices bien delineados; pedúnculo de bordes divergentes y base cóncava.

Nº 10 — Punta de flecha de tipo triangular; bordes laterales rectos; pedúnculo de bordes prácticamente paralelos y base cóncava.

Nº 11 — Punta de flecha de tipo triangular; bordes laterales convexos y dentellados; pedúnculo de bordes divergentes y base cóncava.

Nº 12 — Mal dibujada. *Punta de flecha, tipo triangular; fuertemente asimétrica y pedúnculo toscamente realizado, con base convexa.* “*Pedernal pardo, en parte rojizo*”, (lám. XXIV, fig. 13).



Nº 13 — Punta de flecha de tipo triangular; bordes laterales rectos; pedúnculo pederoso, asimétrico, de bordes paralelos y base cóncava.

Nº 14 — Punta de flecha de tipo triangular; asimétrica; bordes laterales: recto y convexo respectivamente; pedúnculo igualmente asimétrico.

Nº 15 — Bien dibujada. *Punta de flecha de tipo triangular; bordes laterales ligeramente convexos; pedúnculo de bordes divergentes y base cóncava. "Calcedonia lechosa deshidratada por acción solar"*, (lám. XXIV, fig. 16).

Nº 16 — Punta de flecha de tipo triangular; asimétrica; bordes laterales: recto y cóncavo respectivamente; pedúnculo, igualmente asimétrico; de bordes cóncavos; base cóncava.

PLANCHA 5

Nº 1 — Punta de flecha, triangular; pedunculada; bordes laterales rectos; pedúnculo con base cóncava.

Nº 2 — Punta de flecha triangular de bordes laterales acentuadamente convexos. Pedúnculo reducido de base cóncava.

Nº 3 — Punta de flecha de limbo triangular reducido; bordes laterales ligeramente convexos; pedúnculo fornido de mucha mayor masa que el limbo, con bordes y base ligeramente cóncavos.

Nº 4 — Punta de flecha triangular; bordes rectos; pedúnculo de base cóncava.

Nº 5 — Punta de flecha triangular; bordes rectos; pedúnculo reducido de base cóncava.

Nº 6 — Punta de flecha de factura tosca. Bordos un tanto convexos; pedúnculo subcuadrado de base cóncava.

Nº 7 — Punta de flecha; bordes rectos; pedúnculo corto de base ligeramente cóncava.

Nº 8 — Punta de flecha sin pedúnculo; bordes laterales rectos; base cóncava.

Nº 9 — Punta de flecha un tanto asimétrica; bordes rectos; pedúnculo asimétrico de base cóncava.

Nº 10 — Punta de flecha triangular; bordes rectos; pedúnculo con base cóncava.

Nº 11 — Punta de flecha de limbo reducido y fuerte y desarrollado pedúnculo de base cóncava.

Nº 12 — Punta de flecha que ha perdido el ápice. Asimétrica. Bordos: recto y cóncavo. Pedúnculo de base cóncava.

Nº 13 — Punta de flecha de ápice enromado; bordes rectos; pedúnculo de base cóncava.

Nº 14 — Punta de flecha sin pedúnculo; bordes convexos.

Nº 15 — Bien dibujada. *Punta de flecha a la que le falta el ápice y parte de la aleta derecha; bordes rectos; pedúnculo de lados convergentes y base cóncava; aletas prominentes. "Calcedonia lechosa un tanto deshidratada por acción solar"*, (lám. XXIV, fig. 17).

Nº 16 — Mal dibujada. *Punta de flecha con el ápice roto y la aleta izquierda asimétrica; lados rectos; aletas poco prominentes; pedúnculo de lados casi paralelos y base cóncava. "Pedernal pardo, en parte rojizo"*, (lám. XXIV, fig. 18).

Nº 17 — Punta de flecha de bordes ligeramente convexos; pedúnculo con la base rota.

Nº 18 — Punta de flecha con bordes ligeramente convexos; pedúnculo de base cóncava.

Nº 20 — Punta de flecha a la que le falta el ápice y parte del pedúnculo; bordes laterales cóncavos.

Nº 21 — Punta de flecha de bordes ligeramente cóncavos; pedúnculo reducido de base cóncava.

Nº 22 — Mal dibujada. *Punta de flecha diminuta, de lados ligeramente convexos; pedúnculo mal definido de bordes igualmente convexos y base cóncava. "Calcedonia lechosa un tanto deshidratada por acción solar"*, (lám. XXIV, fig. 5).

Nº 23 — Punta de flecha de bordes convexos y bello desarrollo; pedúnculo roto.

Nº 24 — Punta de flecha de pequeño tamaño. Limbo triangular de bordes rectos; pedúnculo bastante desarrollado de base cóncava.

Nº 25 — Mal dibujada. *Punta de flecha toscamente labrada, a la que falta el ápice y la aleta izquierda; lados rectos; aletas dispuestas transversalmente; pedúnculo de lados cóncavos, asimétricos; base cóncava. "Pedernal pardo, en parte rojizo"*, (lám. XXIV, fig. 3).

PLANCHA 6

Nº 1 — Punta de flecha en que el limbo y el pedúnculo son igualmente desarrollados. Al pedúnculo le falta —o, por confección, es asimétrico—, la parte apical de su aleta izquierda.

Nº 2 — Punta de flecha —que Outes llamó de forma insólita— (FÉLIX F. OUTES, *Sobre algunos objetos de piedra de forma insólita*, en *Boletín de la Sociedad "Physis"*, I, 389-390,

figs. 3 y 6; Buenos Aires, 1914), en que el limbo ha quedado reducido al ápice y dos toscas y amplias aletas dispuestas transversalmente; pedúnculo fornido de base cóncava. Corresponde señalar, ya que la información es de importancia, que los ejemplares estudiados y descriptos por Outes fueron "reunidos en las estaciones neolíticas que existen en el valle del río Chubut inferior en las proximidades de la ciudad de Rawson", región por la que excursionó Moreno —como se recordará—, en su viaje de 1876.

Nº 3 — Punta de flecha tosca y muy asimétrica. Limbo constituido con un fuerte y desarrollado ápice y un cuerpo disforme y mal trabajado; pedúnculo igualmente asimétrico de base cóncava.

Nº 4 — Restos de una punta de flecha con pedúnculo de base convexa.

Nº 5 — Posiblemente se trata del cuerpo de un perforador, aunque no puede excluirse en absoluto que sea una punta de flecha fragmentada en ambos extremos.

Nº 6 — Punta de flecha de prolongado ápice y aletas asimétricas; pedúnculo de bordes y base cóncava.

Nº 7 — Parte proximal de un perforador.

Nº 8 -- Perforador asimétrico, al que le falta el ápice.

Nº 9 — Perforador asimétrico.

Nº 10 — Al parecer, la parte distal, o activa, de un perforador.

Nº 11 — Fragmento de punta de flecha.

Nº 12 — Fragmento de punta de flecha en que el limbo es desproporcionadamente menor que el pedúnculo.

Nº 13 — Punta de flecha, sin pedúnculo; tosca y asimétrica.

Nº 14 — Punta de flecha de forma extraordinaria. Rectangular con ápice reducido; toscamente trabajada. Pedúnculo apenas diferenciado de base cóncava.

Nº 15 — Punta de flecha similar a la anteriormente descrita pero de trabajo más esmerado. Su presencia quita a la anterior su carácter de pieza extravagante.

Nº 16 — Punta de flecha, sin pedúnculo.

Nº 17 — No teniendo para la diagnosis nada más que la lámina de Moreno, es difícil interpretar qué clase de instrumento es el representado. Puede ser una punta de flecha del tipo de las descriptas con los Nros. 14 y 15 a la que, entonces,

faltaría parte del pedúnculo lado derecho; o bien, un perforador tosco y poco caracterizado; o, por último, un pequeño cuchillo.

Nº 18 — Pieza difícil de clasificar; puede ser una punta de flecha de tipo extraordinario, pero más creo se trata de una nariguera semejante a las que describí del Neuquén (MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *El cementerio del río Limay, en Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful*, V; lám. VI, fig. 4; en *Notas del Museo de La Plata*, IX; La Plata, 1944).

Nº 19 — Por la escotadura basal, parece que se trata de una punta de flecha de forma —como otras de las anteriores—, extravagante.

Nº 20 — Pequeño cuchillo obtenido sobre una lámina en parte triangular, en parte poligonal. Bordes, al parecer, sin retoques.

PLANCHA 7

Nº 1 — Fragmento de alfarería labrada: zig-zag entre paralelas, líneas oblicuas finas; hacia arriba, espacio libre un

Nº 2 — Fragmento de alfarera labrada: zig-zag de ángulos más apretados entre paralelas que, como en el caso anterior, lo son, igualmente, del borde.

Nº 3 — Fragmento de alfarería con tres listones en relieve.

Nº 4 — ¿Fragmento de alfarería o de placa grabada? Cerca del borde superior, grabado con una punta fina un zig-zag de ángulos agudos y apretados.

Nº 5 — ¿Fragmento de alfarería o de placa grabada? La parte inferior sin grabados; la superior, entre dos líneas paralelas, líneas oblicuas finas; hacia arriba, espacio libre un poco más ancho que el anterior y limitado por una línea paralela a las anteriores que delimitan campos. Por encima, un conjunto laberíntico bastante bien realizado.

Nº 6 — Piedra de boleadora obtenida de acuerdo a un plano de revolución elíptico; provista de surco medial.

Nº 7 — Piedra de boleadora, al parecer, esférica; con surco de suspensión.

Nº 8 — Cuentas para collar trabajadas en valvas de moluscos.

Nº 9 — Punta de un punzón de hueso.

CAPÍTULO II

LOS CRANEOS DEL CAIRN (1) FUNERARIO DEL CHUBUT

La procedencia de esta serie es conocida; sólo es cuestionable su número. En el relato oficial de su viaje (noviembre de 1876), escribe Moreno: "En la cumbre del cerro nos aguardaba una sorpresa. Elevábase del suelo un montón de piedras y ramas secas, de un metro y medio de altura, que parecía arreglado así hacía largo tiempo, y entre cuyas junturas blanqueaban restos humanos. Era un cairn funerario... Pude extraer siete cráneos y algunos fémures" (MORENO, *Viaje*, 83-4). El párrafo no puede ser más claro y categórico pero, por desgracia, otra versión del mismo descubrimiento disminuye a seis el número de cráneos coleccionados: "en una sierra vecina, descubrí un cairn funerario como los que, según dicen algunas personas, se encuentran en el Departamento de Maldonado; recogí seis cráneos" (FRANCISCO P. MORENO, *Recuerdos de viaje en Patagonia*, 12; Montevideo, 1882).

Tal discrepancia no fue, sin embargo, el motivo determinante de un error de Lehmann-Nitsche al proceder a su catalogación, ya que para mi ilustre antecesor en este Museo, la versión de la conferencia montevideana de Moreno que acabo de transcribir fue letra muerta. Según es sabido, el doctor Lehmann-Nitsche, al publicar el catálogo de las colecciones a su cargo, con minuciosidad digna de todo encomio, consignó la bibliografía de las piezas que ya hubieran sido mencionadas

(1) Empleo el término ya que Moreno ha hecho uso de él, pero dejo expresa constancia de mi franco repudio por una nomenclatura exótica que no tiene aplicación local.

o estudiadas. En el caso concreto, hace la correspondiente cita de la obra de Moreno y añade: "De los "siete cráneos y algunos fémures", existen actualmente los seis cráneos arriba mencionados" [es decir, 1006-1011] (ROBERT LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo de la Sección Antropológica del Museo de La Plata*, 59; Buenos Aires, 1910).

Según se va viendo así considerado parecería que el segundo texto invocado de Moreno fuese el exacto y que la pérdida de un cráneo acusado por Lehmann-Nitsche no sería tal, sino la comprobación de ser seis su número originario. Pero, una vez más, esa solución simple por seductora que sea no es la expresión de la verdad. La dilucidación del pequeño enigma es de orden físico, presentando —nada menos— el cráneo número siete de la serie. En efecto; Moreno en la lámina I que ahora entrego a la publicidad hizo dibujar uno de los cráneos del Chubut que pensaba describir, cráneo que no fue difícil discriminar en las colecciones, en mérito a la exactitud del dibujo. Ahora bien, tal pieza está catalogada con el número 1231 como proveniente de "cementerios antiguos del valle del río Chubut, cerca de Trelew, explorados por el señor Santiago Pozzi, antiguo preparador viajero del Museo, en 1893" (LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo*, 60). Bien se comprende que si Moreno hacía dibujar dicho cráneo en 1879, no es dado admitirlo como exhumado 14 años después. Ha habido, evidentemente, un trasiego sólo salvable por la circunstancia anctada. Si el cráneo figurado en la lámina I de Moreno hubiera sido otro, la pérdida del séptimo de la serie no podría ser puesta en juicio, mientras que de esta manera, se lo puede reintegrar al conjunto de las colecciones realizadas en el *cairn* del cerro del valle del Chubut (2).

(2) Algo similar ha sucedido con las piezas arqueológicas. De ello da cuenta la enumeración producida por el Dr. Fernando Márquez Miranda al remitirme el material que le había solicitado. Dice así:

- "Plancha 2 no aparece ningún ejemplar.
- „ 3 figuras 1, 3, 4, 6, 7, 9, 10, 12; 13; 14; 15 sin numeración ni procedencia.
- „ 4 figura 1 es el número 3437 de la colección Roth, procedente de los lagos Colhué-Huapí y Musters. Exploración del año 1897.
figuras 2, 5, 12 y 15 sin numeración ni procedencia exacta: dentro de otra colección Roth pero procedente de Santa Cruz.
- „ 5 figuras 15, 16, 22 y 25 sin numeración ni procedencia.
- „ 6 no aparece ningún ejemplar.
- „ 7 no aparece ningún ejemplar.
- „ 11 figura 3 núm. 14069 de la Col. Schil'ler, viaje 1910-11 a Comodoro Rivadavia.
figura 11 núm. 14070, item, item.

No deseo ocultar otra circunstancia adversa a esta asimilación: la diferencia de peso. Los más decalcificados de la serie sólo alcanzan a 350 gr. mientras que el hijo pródigo llega a los 1000 gr., peso tanto más valorable si se establece que el cráneo de Sam Slick (Nº 1837) provisto de mandíbula y con abundante materia orgánica —puesto que fue desenterrado a los pocos años de su muerte—, pesa 720 gr.

Repito, aunque parezca superfluo, que si no mediara el dibujo testimonial de Moreno no podrían aducirse argumentos fehacientes para suponerlo el elemento extraviado de la serie que nos ocupa.

El estado de conservación de estos cráneos es diversa. El Nº 1008, en la parte que no ha estado expuesta a los elementos externos —es decir: su mitad izquierda, especialmente la posterior—, mantiene un color amarillo ocráceo que indica su poca antigüedad. El Nº 1011 es el más deteriorado; seguramente, enterrado a flor de tierra, ha perdido la parte cuspidal sobre todo del lado izquierdo. La intemperie lo ha exfoliado en su región lateral anterior y otras causas que no sospecho, han ocasionado la ablación de toda la base.

El Nº 1007 mantiene su mitad posterior con cierta coloración y aspecto grasoso; los restantes, con excepción del Nº 1231, han sufrido más o menos intensamente la decoloración y de manera más acentuada en su mitad frontal, como si todos hu-

figura 6 núm. 14067, ítem, ítem.

figura 1 sin numeración. Col. Moreno, procedente del lago Belgrano, entrada en el Departamento en el año 1898.

figura 12 núm. 14068 de la Col. Schiller, viaje 1910-11 a Comodoro Rivadavia.

figura 13. núm. 14.071, ítem, ítem.

„ 12 figuras 6, 7, 8 y 9 sin numeración, en la Col. Hauthal procedente de Santa Cruz.

„ 14 figura 3 muy semejantes los ejemplares números 3159 y 3163 de la Col. Romero, procedente de los Lagos Colhué y Musters, donada en el año 1898.

figura 2 muy semejante al ejemplar núm. 3162 de la misma colección.

figura 4 es el núm. 3164, ítem.

figura 1 es el núm. 3165, ítem.

El único comentario que esa documentación le sugiere es: “Por último, como Ud. podrá apreciar, confrontando las láminas descriptas con la nómina que le envío, no coinciden las procedencias (obsérvese los casos de las piezas números 3159, 3162, 3164 y 3165 que apareciendo en las láminas como de Santa Cruz son del Chubut)” (nota del 18 de diciembre de 1944). Lo cual, para mí, reviste una pavorosa demostración de su incapacidad de comprender que objetos dibujados en 1879 no pudieron ser recogidos varios decenios después!

bieran estado expuestos de cara a la luz (3). El N° 1231 tiene un hermoso color ocre más exagerado en la parte inferior y posterior; el frontal es, por consiguiente, el más decolorado.

No obstante estas diferencias de estado, considero que todos los cráneos son contemporáneos y que su antigüedad no pasa de 200 años. Presumiblemente, cuando fueron coleccionados, haría medio siglo que estaban enterrados.

N° 1009 (4 de la serie) y N° 1015 (5 de la serie). Ambos son infantiles: sólo han salido de los alveolos los II premolares y, de manera similar, se nota que están por erupcionar los I molares. En los dos cráneos falta la base. Aunque de edad comparablemente igual, el primero es un tanto más robusto que el segundo; ello puede ser consecuencia de diferencia de sexos; en tal caso, el N° 1009 sería ♂ y el N° 1010 ♀. En este último hay una débil plagiocefalia del parietal izquierdo. Considerados en su norma superior uno y otro son brisoides.

No se trata de una serie homogénea; hay verdadera mezcla de formas craneanas. El más anómalo es el N° 1006 (o sea el número 1 de la serie) y es muy posible que el N° 1008 (o sea el número 3 de la serie), deba considerarse del mismo tipo; aquél como ♂ adulto y el segundo ♀ juvenil, ya que sólo ha tenido en uso el I molar en ambos lados, los cuales se han perdido en la actualidad.

N° 1006. — ♂, maduro, de 40 a 50 años; falta la escama temporal derecha, parte inferior del occipital, regiones apicales de las apófisis mastoideas y esqueleto nasal interno.

Norma facialis. — Cráneo facial y frontal proporcionados. Frente medianamente ancha y elevada. Tuberculidades frontales apenas perceptibles. Región glabellar prominente, con leve vestigio de la sutura frontal. Arcos superciliares apenas esbozados en la región interna y se pierden en la mitad del borde supraorbitario. Procesos zigomáticos del frontal medianos. Orbitas elipsoidales. Raíz nasal ancha. Zigomático de mediano ancho, saliente y borde inferior dirigido hacia afuera. Fosa anina ausente.

Norma lateralis. — Curva ántero-posterior de desarrollo armónico hasta la altura del obelio donde se presenta un plano criginado por deformación; la escama del occipital mantiene su convexidad típica. El comienzo de los huesos nasales es plano y poco saliente. Zigomático y proceso zigomático del tem-

(3) Es muy posible que su conservación en vitrina durante 80 años hayan acentuado esta diferencia de color.

poral de tamaño pequeño. Proceso mastoideo pequeño. Escama temporal mediana. Líneas temporales apenas visibles en su tercio inferior. Plano temporal poco marcado.

Norma occipitalis. — Conjunto pentagonal, casi tan ancho como alto. Angulos redondeados. Todos sus lados apenas curvilíneos. Base no valorable por ausencia de la parte inferior de la escama occipital. Vértice craneal ocupado por una depresión causada por la sinostosis. Procesos mastoideos destacados lateralmente. Ligera depresión entre las tuberosidades parietales y los procesos mastoideos. Líneas occipitales apenas visibles.

Norma verticalis. — Ovoides estrecho con su extremidad pequeña anterior. Escama occipital apenas visible, especialmente por el achatamiento deformante. Plagiocefalia del parietal derecho y parte de la escama occipital por deformación. Fosas temporales visibles. Tuberosidades parietales apenas perceptibles.

Norma basilaris. — Cavidades glenoideas poco amplias y profundas. Paladar pequeño; arco alveolar parabólico.

El cráneo más típico del otro grupo es el N° 1231, seguramente ♂; el N° 1011 (número 6 de la serie), es ejemplar ♀ y el N° 1007 (número 2 de la serie) es, igualmente ♀, con menor desarrollo del diámetro transversal.

N° 1231. — ♂ de 40 a 50 años. Cráneo prácticamente completo; sólo le falta el esqueleto nasal interno y la mayoría de los elementos dentarios de los cuales se mantienen unos cuantos raigones.

Norma facialis. — En conjunto, el cráneo facial se caracteriza por su aspecto macizo y grosero. Predomina la cara con relación a la porción visible del cráneo cerebral; cara baja y ancha pero muy proporcionada. Frente ancha, poco elevada y con parte de la sutura frontal aún abierta. Tuberosidades frontales casi nulas. Región glabellar prominente como continuación natural de los acentuados arcos supraorbitales que acaban en la mitad de la órbita. Procesos zigomáticos del frontal muy pronunciados. Orbitas rectangulares, anchas y poco altas. Raíz nasal muy ancha. Dorso de la nariz muy cóncavo. Abertura piriforme proporcionada. Zigomáticos muy fuertes de arco pronunciado con apófisis marginal del temporal.

Norma lateralis. — La curva ántero-posterior que se inicia por arriba de los arcos supraorbitales es bastante fugitiva y alcanza su mayor altura en la región postbregmática, luego descendiendo regularmente hasta el íonion donde la línea occipital superior constituye un pronunciado proceso. Las fosas cerebelosas de amplia convexidad. La curva formada por el dorso de la nariz y la porción subglabellar es muy pronunciada. Espina nasal anterior grande. Ligeró prognatismo. Zigomático y proceso zigomático del temporal muy robusto. Proceso mastoideo regular. Escama temporal de gran tamaño. Plano temporal apenas perceptible. Líneas temporales apenas visibles.

Norma occipitalis. — Conjunto pentagonal más ancho que alto, ángulos redondeados de amplia curvatura. Los lados superiores curvos, laterales e inferior casi rectos. Vértice craneano redondeado, siendo visible la sutura sagital, la cual está limitada lateralmente por una leve cresta. *Torus occipitalis* poco pronunciado. *Línea nuchae superior* sumamente poderosa.

Norma verticalis. — Sphenoides ancho y regular. Arcos supraorbitales visibles. Fosas temporales manifiestas. Tuberosidades parietales definidas.

Norma basilaris. — Escama occipital truncada y parabólica. Gran foramen occipital ligeramente alargado. Grandes cóndilos occipitales, aplastados en su tercio posterior. Arcada dentaria parabólica.

CAPÍTULO III

SAM SLICK (INDIO TEHUELCHÉ) (1) Y SU ESQUELETO

De conformidad con el título que le deparara Moreno al capítulo, correspondería estudiar el esqueleto de Sam Slick.

Elio es comprensible de acuerdo a la época en que era poco frecuente tener a la disposición para su estudio, toda la osamenta correspondiente a una persona; pero en los momentos actuales —y ello corre desde hace varias décadas—, la metodología antropológica exige el estudio de series y el análisis del elemento único sólo es tolerable en los contados hallazgos relativos a hombres fósiles, para los que tal exigencia —como puede comprenderse—, no tiene aplicación. Es por ello que reduzco mi descripción a establecer la talla de la persona y a formular la diagnóstico del cráneo y mandíbula después de haber historiado brevemente su vida.

(1) Todos cuantos hemos escrito de los etnos de Patagonia desde hace casi un siglo, hemos cometido un gravísimo error: el de denominar Tehuelches —o cualquier otra grafía análoga—, a los indígenas de Santa Cruz y, asimismo, del Chubut. Lehmann-Nitsche se había dado cuenta del equívoco pero, en verdad, no puso el suficiente énfasis demostrativo como que, hizo caso omiso de numerosa bibliografía édita que radicaba a esa entidad en la provincia de Buenos Aires (*);

(*) Sin hacer erudición, recuerdo el "Diario que el Capitán D. Juan Antonio Hernández ha hecho, de la expedición contra los indios Teguelches... en 1º de octubre de 1770 (cfr.: ANGELIS, Colección, V). Y quiero dejar expresa constancia para evitar cualquier género de suspicacias, que los tales indígenas moraban en los alrededores de la sierra de la Ventana, prov. de Buenos Aires.

se constriñó a dar —a salto de mata— la suficiente para demostrar que el término Tehuelche "fue aplicado, sucesivamente, a tres naciones, lingüísticamente distintas y ubicadas, sucesivamente, más y más al sur" para terminar diciendo, con toda justeza que "mientras en el siglo XVIII, fueron llamados Tehuelche, indios que llegaban hasta los alrededores de Buenos Aires, ¡hoy en día, en nuestra época, son llamados así, los aborígenes del territorio de Santa Cruz, al norte del estrecho de Magallanes!" (R. LEHMANN-NITSCHE, *El grupo lingüístico "Het" de la pampa argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 25; Buenos Aires, 1922). Y, como si ello no bastara, un

Quiero dejar expresa constancia que la talla ha sido establecida por medición directa del esqueleto ya que, estando armado con apropiada altura de los maniscos intervertebrales y distancias de los huesos en sus respectivas cavidades y articulaciones, es más aceptable esta simple medida que la resultante de cálculos proporcionales a la longitud de los huesos largos sobre tablas redactadas para etnos europeos.

En las condiciones mencionadas, el esqueleto mide 170,5 cm.

Sam Slick fue hijo del célebre "cacique mayor" Casimiro.

El título jerárquico atribuido a su padre requiere larga y disputable explicación. Ya en 1854 el gobernador de Punta Arenas, Jorge C. Schithe, expresa al respecto: "se le llama cacique, aunque realmente no lo es" (ROBUSTIANO VERA, *La Colonia de Magallanes i Tierra del Fuego. (1843 a 1897)*, 122; Santiago de Chile, 1897). Un lustro después, Schmid —el misionero de la *South American Missionary Society*— ratifica el concepto: "no es reconocido como Cacique, aunque le gusta pasar por tal" (THEOPHILUS SCHMID, *Journal from...*, en *The voice of pity for South America*, VII, 186; London, 1860). Musters —quien le trató largamente y nos ha dejado abundantes informaciones—, es poco explícito y, tal vez, sin quererlo es el que más ha sembrado la confusión. Cuando por vez primera lo menciona, dice: "Casimiro, titulado jefe de los Tehuelches" (MUSTERS, *Vida*, 163), pero pocas páginas después nos entera que durante el viaje que Casimiro hiciera a Buenos Aires algunos años antes, el gobierno lo reconoció "como jefe principal de los Tehuelches" (G. CH. MUSTERS, *Vida entre los Patagones*, en Universidad Nacional de La Plata. *Biblioteca centenaria*, I, 163; Buenos Aires, 1911), con lo cual queda explícito que su primera información aludía al nombramiento de las autoridades argentinas, sin que ello implicase un título propio del "escalafón" —digamos— indígena.

cuadro objetiviza ese estupendo desplazamiento geográfico de la onomástica indígena (LEHMANN-NISCHE, *El grupo*, 26). Pero no es todo. Actualmente, ningún estudioso entendido duda del significado de "Chuelche" —o cualquier otra de sus formas— después que Harrington develó el misterio, que no es otro que *chewul* = "bravo", "valiente" etc. (TOMÁS HARRINGTON, *Observaciones sobre vocablos indios*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A. III, 50 y sgts.; Buenos Aires, 1935). Escalada ha llegado al mismo resultado (FEDERICO A. ESCALADA, *El complejo "Tehuelche"*. *Estudios de etnografía patagónica*, 34 y sgts.; Buenos Aires, 1949). Y me parece que es llegada la hora que los profesionales se despojen de sentimentalismos inconducentes y eliminen ese pseudogentilicio, ya que es tan impropio como erróneo. Este es un llamado de cordura a los especialistas; los aficionados tienen libertad de expresarse según sus deseos.

Confirma mi actual modo de considerar su verdadera condición, otra frase del propio Musters: "Los más importantes entre los indios era Orkeke, el cacique ejecutivo y su hermano Tankelow... Casimiro, cuyo gobierno era todavía una posibilidad" (MUSTERS, *Vida*, 190). Y si ello no bastase, Musters nos enteraría en otra parte de su relato: "Casimiro estaba muy contento... y se lo iba a investir con el mando supremo" (MUSTERS, *Vida*, 220). En resumen, creo que alrededor de la designación que se le hiciera en Buenos Aires, gira la autoridad gubernamental de Casimiro y con la cual, posteriormente, hay una aquiescencia de las diversas entidades patagónicas. En contra de la posibilidad de un posible cacicazgo en la más amplia acepción de la palabra, media, por último, la condición dirimente para alcanzarlo: la falta de súbditos; no hay que olvidar que, en verdad, la mancomunidad de pareceres de un grupo indígena era quien determinaba la persona que debía dirigirlos. Esa carencia de tribu subordinada, queda en evidencia cuando Casimiro, en 1865, se hizo presente en la isla Pavón —de regreso de Punta Arenas—, al frente de numerosas familias con un total próximo a las 400 personas, pero con él estaban los verdaderos caciques y caciquillos con mando mientras que a Casimiro se lo designa como "cacique mayor" (ARMANDO BRAUN-MENÉNDEZ, JULIÁN CÁCERES FREYRE, *Los apuntes del Secretario del Cacique Casimiro y Capitán de Guardias nacionales, Don Doroteo Mendoza*, en *Anuario de Historia Argentina*, 1939, 12, 25; Buenos Aires, 1940); es decir, un mando circunstancial y propio del momento como que se realizaba un acto afectado a la designación del gobierno de Buenos Aires. En agosto de 1862, Schmid excluye a Casimiro en calidad del cacique, mientras proporciona los nombres de los otros que, en realidad lo eran (SCHMID, IX, 126).

Durante más de una década, el nombre de Casimiro es el centro alrededor del cual giran una diversidad de hechos que constituyen la historia de Patagonia indígena en sus vinculaciones con la civilización europea. No es ésta, por cierto, la primera vez que se hace su biografía: las informaciones de Schmid y sus correligionarios —hasta ahora ignoradas—, no son más que los peldaños; la obra de Musters es el enfoque, al natural, del hombre en plena madurez de edad, en la plenitud de su ascendiente entre los naturales, y de la manera cómo sabía usufructuarla; Outes la esbozó íntegramente, aunque con un error inicial que es fundamental en la interpretación de su idiosincrasia (FÉLIX F. OUTES, *Versiones al Aónükünk (Pata-*

gón meridional) de la oración dominical y del versículo 8º del Salmo II adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863, en Revista del Museo de La Plata, XXXI, 310, nota 1; Buenos Aires, 1928); Braun Menéndez le ha dedicado páginas interesantes pero sin simpatía a la persona (ÁRMANCO BRAUN MENÉNDEZ, Pequeña historia patagónica, 242 y sgts.; Buenos Aires, 1944); Deodat en brillante síntesis reivindicatoria, expresa: "Cuelgan a Casimiro un sambenito de adjetivos para darse el goloso placer de zamarrearle públicamente en el estrado de la historia. Adjetivos que al ser pronunciados en alta voz poseen la estridencia pirotécnica de un bombardeo. Barba Azul, pintoresco, instigador o encubridor de asesinatos y saqueos, camaleón, beodo, bárbaro e intrigante. Nada más por ahora... Ninguna persona de mi bibliográfico conocimiento ostenta como Casimiro mejores títulos a la consideración de sus críticos. Sin embargo, los manes de Casimiro no tienen de qué estremecerse; entre los civilizados hombres blancos sobran encumbrados rivales. Y puesto que "todos en él pusisteis vuestras manos" voy a colocar también la mía, no para castigarle con agravante mordacidad ni para descolgar del sambenito uno solo de los calificativos que ostenta, sí para colocar en él el único adjetivo injustamente olvidado en el tintero por los modernos Aristófaues. Lo haré escribiéndolo con mi mejor letra cursiva y guiado por la mano serena y honesta de Musters: diplomático. No, no es una paradójica alabanza, es una verdad que no conviene olvidar, aun cuando de un indio se trate" (LEONCIO S. M. DEODAT, Del tiempo viejo. III. La captura de la tribu del Cacique Orkeke, 93 y sgte.; Puerto Deseado, 1937). Y, por último, yo también, la he intentado en forma reiterada, al hacer conocer su verdadera efigie al través de los años (MILCÍADES ALEJO VIGNATI, Apuntes bioiconográficos del Cacique Tuelche Casimiro, en Notas del Museo de La Plata, IV, 251 y sgts.; Buenos Aires, 1939; MILCÍADES ALEJO VIGNATI, Iconografía aborigen. II. Casimiro y su hijo Sam Slick, en Revista del Museo de La Plata, (Nueva serie), Sección Antropología, II, 225 y sgts.).

El posible mayorazgo de Sam crea, de entrada, un intrínseco difícil de dilucidar bibliográficamente.

Allén W. Gardiner —hijo del fundador de la *South American Missionary Society*— en las prolijas informaciones respecto a la región recorrida en la zona continental magallánica y a las modalidades de los posibles catecúmenos expresa: *The names of Casimiro's three children are, Manuel, Gabriel, and*

Juana (ALLEN W. GARDINER, *Letter and Journal...*, en *The voice of pity for South America*, V, 208; London, 1858).

Según Musters, Casimiro tenía dos hijos varones: Sam Slick, el mayor, y Gabriel, el más joven, y dos mujeres: Juana, que fue esposa de Cuastro y a la que terminó por asesinar (GEORGE CHAWORTH MUSTERS, *At Home with the Patagonians. A years wanderings over untródden ground from the straits of Magellan to the rio Negro*, £2; London, 1871) —¿será ésta la causante de la muerte de Doroteo Mendoza? (BRAUN MENÉNDEZ, *Pequeña historia*, 242)— y Chingook, quien era aún pequeña en tiempo del viajero inglés. Pero otros contemporáneos aumentaron esa lista. Así Moyano nos habla de otro llamado Cachihuano (CARLOS M. MOYANO, *A través de la Patagonia. Informe del viaje y exploración desde Santa Cruz al Chubut*, 7; Buenos Aires, 1881) y un gobernador de Punta Arenas informa a su gobierno que el cacique Papón era, igualmente, otro de sus hijos (VERA, *La colonia*, 194), sin contar que allí aparece una hermana de éste, hija, por consiguiente, de Casimiro (2). En realidad, ante el más estricto sentido común, no habría razón de ponerlos en cuarentena para aceptarlos como tales. En efecto: si es verdad que en la época de Musters, éste conoció la sexta esposa de Casimiro ¿por qué no admitir haya tenido más descendencia que la consignada por el viajero inglés? En este caso, es muy posible que los hijos mayores, tenidos en las primeras esposas, no hayan sido conocidos por el trépido marino, por cuanto sus respectivas edades implicaban toldos aparte, no siempre colacionados al paterno.

Pero, tampoco, se me oculta que son fáciles los razonamien-

(2) A mi parecer, tocamos aquí la fuente del error. Ha sido la animosidad del Gobernador chileno de Punta Arenas, Doublé Almeida contra Piedra Buena la que ha determinado el error semisecular. Con la misma desaprensiva confianza e ignorancia con que ese gobernador hacía relación a su gobierno que "una de las hermanas del cacique Papón está casada con un ciudadano argentino" (BRAUN MENÉNDEZ, *Pequeña historia*, 194, VERA, *La colonia*, 194), tratándose de un hombre que había vivido durante un tiempo en aquella misma ciudad, con su legítima esposa —de ascendencia francesa— y nativa de Buenos Aires, ¿qué tiene de extraordinario haya deseado demostrar sus dotes de gobernante haciendo saber que había sonsacado a los argentinos nada menos que al hijo de Casimiro, el astuto cacique que tan mala jugada le había hecho a uno de sus antecesores? La hipótesis es posible y, a la vez, sugestiva. Pero aun descartándola, no hay motivo para aplicar a esa persona a través de su informe, un coeficiente de credulidad diferente en sus dos aseveraciones. Si una de ellas la sabemos falsa ¿por qué admitirle la otra como buena? Tanto más, que otra actuación nos lo muestra —al parecer—, como un vulgar adulterador de documentos públicos, con tal de tener razón y salir adelante con su capricho (ARMANDO BRAUN MENÉNDEZ, *Pequeña historia magallánica*, 210, nota 5; Buenos Aires, 1937).

tos que justifiquen la nómina de Musters como, también, los destavorables para admitir tales hijos.

El primero es el silencio guardado a su respecto por Casimiro. ¿Cómo es posible dejara de mencionarlos en esas largas confidencias relativas a toda su vida, desde su niñez trágica hasta el ayer próximo casi tangible para el interlocutor, ávido de todos esos pormenores? Su silencio, a mi entender, es casi una prueba contraria.

El segundo y a mi modo de ver fundamental, es la situación de privilegio que ocupa Sam junto a Casimiro —especialmente desde el punto de vista político— inherente al primogénito. ¿Cómo puede concebirse que Casimiro —a quien todos reconocen grandes calidades diplomáticas—, se haya hecho acompañar a Buenos Aires por Sam, cuando bien sabía que esta compañía significaba la asimilación de éste al ejército, por mínimo que fuese su grado, lo cual implicaba, consecutivamente, la postergación de los hijos mayores, si los hubiera?

Por último debe recordarse otra circunstancia. A la muerte del capitanejo Crime —que estaba asimilado a teniente del ejército con derecho a raciones— Casimiro, a falta de otro pariente más cercano, propuso a su hijo Gabriel, ya en plena locura (MUSTERS, *At Home*, 251). Si es cierta esta información de Musters, corresponde descartar los nombres mencionados, por cuanto, de existir esos otros descendientes, no hubiera dejado Casimiro de tenerlos en cuenta al otorgar la prebenda —satisfaciendo por igual su nepotismo primario—, como asegurando de esa manera el usufructo que la salud del beneficiado hacía por demás precaria.

En consecuencia —y sin que haga de ello cuestión de honra—, mientras no conozca otros documentos de los aquí considerados, creo suficientemente cimentada la primogenitura discernida por Musters a Sam Slick, descartando los otros nombres invocados, seguramente por un afán, nada despreciable, entre los “exploradores” del pasado siglo de vincular antes sin antecedentes a personas de figuración conocida. Pero cualquiera sea el lugar que deba ocupar en la descendencia de Casimiro, corresponde señalar algunos de los rasgos que definen su personalidad moral e idiosincrásica.

Es realmente excepcional entre los indígenas del siglo pasado que han tenido cierta nombradía, el poder determinar, como sucede con Sam Slick, su edad con apreciable exactitud. Obvia decir que si ello es posible, lo es por informaciones de un

investigador europeo, mas no de los "exploradores" nativos que, sin embargo, le conocieron y trataron.

De acuerdo con los datos proporcionados por Bermondy, Sam tenía cuando llegó a Buenos Aires en 1864, 18 años; es decir, que había nacido en 1846. Establecida esta fecha, no tenía menos de 15 cuando quedó incorporado para ser instruído —muy precariamente, por cierto—, a la misión anglicana establecida en la margen sur del río Santa Cruz. Cuando su trato con Musters, tenía ya 23 años. Su muerte, en 1876 le alcanzó, pues, a los 30 años. Es todo un índice para ponderar cómo se extinguió esa raza, a causa más de reyertas y luchas intestinas, que por conculcación blanca. No obstante lo temprano de su desaparición, la "nobilidad" de su origen le ha salvado del olvido y su recuerdo y garbosa figura quedarán siempre presentes a los soñadores incorregibles que vivimos los sucesos del pasado.

Su nombre cristiano era Manuel, igualmente, respondía al de Gálvez (SCHMID, IV, 128; OUTES, *Versiones*, 317, nota 5), pero su gloria local la conquistó como Sam Slick, apodo que se le dio —al decir de Musters— durante un viaje a las islas Malvinas con el capitán Piedrabuena.

Desgraciadamente, las noticias referentes a su vida son en extremo sucintas. Musters, entre otros, no han dejado rápidas pero buriladas descripciones de este mocetón simpático y fortacho. Entra en escena durante el viaje de aquél desde Punta Arenas a la isla Pavón: *A horseman was at length espied galloping towards us, who proved to be an Indian named Sam, son of the chief Casimiro, who has been mentioned in the missionary reports. After conversing for a short time with J'aria and Gallegos, he turned to me and said, in English, "How do you do? I speak little Anglishe", which he had learned during a visit to the Falklands, where also he had acquired his sobriquet of Sam Slick* (MUSTERS, *At Home*, 24).

Poco habla de sus habilidades. Posiblemente lo que más impresionó a Musters fue su práctica en la caza y por ello es que una y otra vez alude a ella, siempre en forma admirativa del experto en ese arte. Así, cuando refiere la salida inesperada de una zorra: *"Stop, I'll show you": at the same time putting spurs to his horse, and cutting Reynard off, he put his hand to his waist-belt, drew out his bolas, gave them two turns rounds his head, and in another minute the fox was lying dead, with his ribs crushed completely in where the metal ball had struck him.* En otro lugar, hace saber que *Sam's dexterity*

with the bolas was frustrated by his being mounted on a horse belonging to the expedition and unused to this work (MUSTERS, *At Home*, 25, 28 y sptes).

Tienen más eco en el relato de Musters las manifestaciones de orden psíquico. Tan pronto nos lo presenta con celos rayanos a la envidia (3) como capaz de una reacción emotiva (4); de varonil desdén por las costumbres femeninas (5) como propenso al alcohol; posesionado de sus deberes hospitalarios (6) y, a la vez, ajustando sus actos al beneficio a obtener (7). Y nada define mejor esta dualidad —a flor de piel— de sentimientos altruistas y egoísmo inculto que el último párrafo que le dedica Musters: *Casimiro even declared that his son Sam—whom I certainly should not have suspected of disinterested affection for any human being— had ruined himself, and become careless of his life, after his wife's death* (MUSTERS, *At Home*, 187).

Moreno le trató igualmente y a él debemos conservar su esqueleto. La narración de sus relaciones no deja de ser interesante. Conocióle en Santa Cruz herido en pendencia de ebrio y refugiado en uno de los galpones de la colonia Rouzeaud donde era asistido por Mr. Clarke (8). Debe haber sanado prontamente porque —cediendo la palabra a Moreno— “nuestra llegada en el “Rosales” a ese punto, fue un motivo de gozo para el buen Sam, por los regalos y los ponches con que lo obsequiábamos y que realizaban uno de sus mayores deseos al probar esa bebida que había oído ponderar en Malvinas, paraje que conocía por haber sido llevado a él por Piedrabuena. Su contento —añade—, rayaba en entusiasmo cuando lo embarcaba-

(3) *My gratifying their importunate requests for tobacco made Sam very jealous, and for some time he bothered me with remarks such as “Me very cold, no got poncho”, “Me no got knife, me no got “pellón” (saddle-cloth), until, finding it useless to beg, he relapsed into sullen silence* (MUSTERS, *At Home*, 27).

(4) *... made our fire by the side of a spring, near which, Sam informed me, were, the graves of two Indians, which he mentioned with the deepest respect and in an awe-stricken undertone* (MUSTERS, *At Home*, 29).

(5) *... he proposed. . . to leave the path—which he said, with emphatic disdain, was good for women, not for men* (MUSTERS, *At Home*, 26).

(6) *Sam volunteered the remark that if they (the Indians) had played us such a trick, he would go and clear all their animals out the following evening* (MUSTERS, *At Home*, 28).

(7) *Before his departure he offered to give a specimen of his education by singing a hymn, with a broad hint that grog was a fitting accompaniment; but as none was forthcoming, we lost the chance of being edified by his performance* (MUSTERS, *At Home*, 36).

(8) Moreno dice solamente “Lacalaca” sobrenombre equivalente al “Clakalaka” de Musters, o sea el encargado de la casa de negocio que tenía Piedra Buena en la isla Pavón (MUSTERS, *At Home*, 33).

mos de vez en cuanto en el bote, le dejábamos manejar el timón, y escuchar el tambor y pífano a bordo del bergantín” (MCRENC, *Viaje*, 93).

En esa circunstancia fue cuando consintió que le fotografiara, mas no que le hiciera antropometría. “No sé por qué rara preocupación hacía esto —indica Moreno—, pues más tarde al volver a encontrarle en Patagones, aun cuando continuamos siendo amigos, no me permitió acercarme a él, mientras permanecía borracho, y un año después, cuando llegué a ese punto para emprender viaje a Nahuel Huapi, le propuse me acompañara y rehusó diciendo que yo quería su cabeza. Su destino era ese. Días después de mi partida, dirigióse al Chubut y allí fue muerto alevosamente por otros dos indios (9), en una noche de orgía” (MCRENO, *Viaje*, 93).

Vuelto Moreno a Patagonia, supo de la muerte de Sam, procediendo a desenterrar su cadáver (MCRENO, *Viaje*, 93) cuyo esqueleto se conserva en las colecciones antropológicas del Museo donde figura con el número 1837 (LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo*, 86).

Nº 1837. — ♂ maduro de 30 a 35 años. Falta parte del esqueleto nasal interno y algunos elementos dentarios, tanto del maxilar superior como de la mandíbula.

Norma facialis. — En conjunto, el cráneo facial es de aspecto macizo y tosco. Hay un ligero predominio del cráneo cerebral sobre el facial; aquélla es corta y ancha con marcado superación de su tercio superior. Frente ancha, elevada, aunque disminuida por la presencia de una concavidad ocasionada por traumatismo (¿bolazo?) en la parte inferior derecha. Tuberosidades frontales apenas perceptibles. Glabella pronunciada como continuación natural de los arcos supraorbitales. Arcos supraorbitales gruesos pero sólo existentes en la mitad más próxima a la línea sagital. Procesos zigomáticos del frontal bien desarrollados. Orbitas anchas y poco altas. Zigomáticos muy fuertes que se dirigen en curva bastante pronunciada a reunirse con los procesos zigomáticos del temporal. Mandíbula robusta. Sínfisis elevada. Protuberancia mentonina amplia y robusta aunque poco prominente.

(9) Así dice en su obra definitiva. Sin embargo, en su conferencia preliminar —que, según he dicho, sigue siendo complemento de aquélla—, establece que fue “assinado en esos días por un fueguino llamado Chesco, que más tarde fue mi acompañante al descubrir el lago San Martín” (MORENO, *Recuerdos de viaje*, 12).

Norma lateralis. — La curva se inicia con las protuberancias supraorbitales bien caracterizadas y se continúa regularmente hasta alcanzar su mayor altura pasados los 3 cm. después del bregma; luego continúa en leve descenso hasta formar un plano que achata la escama del occipital y el tercio posterior de los parietales. Región subiníaca deprimida. La curva del dorso de la nariz y la porción subglabellar muy pronunciada. Espina nasal anterior roma y medianamente saliente. Rama de la mandíbula alta y proporcionalmente ancha. Ortognato. Mentón normal. Zigomático y proceso zigomático del frontal más bien gráciles. Gran proceso mastoideo, grácil. Escama temporal poco elevada. Líneas temporales, superior ausente, inferior formando una zona escabrosa de 2 cm. de ancho.

Norma occipitalis. — Conjunto pentagonal, un tanto más ancho que alto. Angulos redondeados. Lados superiores y laterales rectilíneos. Base recta. Vértice craneano redondeado, apareciendo la sutura sagital muy sinostosa. *Torus occipitalis* poco pronunciado a consecuencia de la deformación que ha achatado toda la región. *Linæ nuchæ superior* aparente, pero poco saliente.

Norma verticalis. — Ovoide ancho y bastante regular. Arcos superciliares visibles. Fosas temporales bien manifiestas. Tuberosidades parietales definidas.

Norma basilaris. — Escama occipital ampliamente curvada. Foramen occipital pequeño y de forma ligeramente alargada. Cóndilos occipitales pequeños. Arcada dentaria parabólica.

Mandíbula. — Rama ascendente grácil, elevada, de forma proporcionada. Cóndilo poco abultado; cavidad sigmoidea bien delineada; apófisis coronoides tipo de mitra truncada con los bordes horizontales con fuertes escabrosidades; rama transversal alta, mentón regular, de forma triangular amplia aunque poco prominente. Arcada parabólica; faltan algunos elementos dentarios; cóndilos ampliamente separados. En su cara interna falta por completo la línea milohioidea. Región del gonion con amplios surcos radialmente dispuestos al punto de partida. Apófisis superiores apenas visibles; inferiores más agudas pero poco desarrolladas; surcos digástricos apenas marcados y lisos.

CAPÍTULO IV

ANTIGÜEDADES RECOGIDAS EN LAS MARGENES DEL RIO SANTA CRUZ Y LOS LAGOS

PLANCHA 11

Nº 1. — Punta de flecha asimétrica de gran desarrollo de limbo; bordes rectos; pedúnculo de base recta.

Nº 2. — Punta de flecha, asimétrica; bordes: recto y convexo; pedúnculo potente de lados rectos y base cóncava.

Nº 3. — Mal dibujada. *Punta de flecha a la que le falta gran parte de la región apical, de factura tosca; lados un tanto cóncavos; aletas apenas diseñadas; pedúnculo basto, de lados cóncavos y divergentes con referencia al cuerpo de la flecha; base, recta. "Pedernal pardo impuro, granuloso y áspero"*, (lám. XXVII, fig. 2). Lleva el número de catálogo 14.063.

Nº 4. — Punta de flecha de factura tosca, asimétrica; roma; pedúnculo roto.

Nº 5. — Punta de flecha pedunculada, asimétrica; le falta el ápice; pedúnculo de base cóncava.

Nº 6. — Mal dibujada. *Punta de flecha de largo pedúnculo. Limbo triangular de lados ligeramente cóncavos; pedúnculo de lados divergentes al cuerpo; lados rectos y base cóncava. A la punta le falta el ápice y es asimétrica. "Pedernal pardo impuro, granuloso y áspero"*; (lám. XXVII, fig. 4). Catalogada con el número 14.067.

Nº 7. — Mal dibujada. *Punta de flecha toscamente labrada; le falta la aleta izquierda y la punta del mismo lado en el pedúnculo. Cuerpo triangular de bordes rectos; pedúnculo de lados convergentes al limbo; base cóncava. "Pedernal pardo impuro, granuloso y áspero"*; (lám. XXVII fig. 6).

Nº 8. — Punta de flecha pedunculada; limbo triangular de bordes rectos; base, al parecer, recta.

Nº 9. — Punta de flecha fragmentada.

Nº 10. — Punta de flecha fragmentada.

Nº 11. — Mal dibujada. *Punta de flecha sin pedúnculo; bordes convexos y base recta factura buena. "Pedernal pardo impuro. granular y áspero"*, (lám. XXIVV, fig. 1). Número 14.070 del catálogo. Esta punta de flecha fue encontrada el 20 de febrero a orillas del lago Argentino. Moreno al dar cuenta de ello la clasifica —erróneamente, por cierto— como hoja de laurel (MORENO, *Viaje*, 358).

Nº 10. — Punta de flecha fragmentada.

Nº 11. — Mal dibujada. *Punta de flecha sin pedúnculo; bordes convexos y base recta. Factura buena. "Pedernal pardo impuro. granular y áspero"*, (lám. XXVII, fig. 1). Número 14.070 del catálogo.

Nº 12. — Bien dibujada. *Punta de flecha a la que falta el ápice y la parte basal; lados convexos. "Calcedonia lechosa un tanto deshidratada por acción solar"*, (lám. XXVII, fig. 7).

Nº 13. — Mal dibujada. *Punta de flecha sin pedúnculo, bien trabajada aunque asimétrica; bordes laterales: el derecho, convexo; el izquierdo, recto. "Jaspe casi negro"*, (lám. XXVII, fig. 8). Número 14.071 del catálogo.

Nº 14. — Punta de flecha de forma extraordinaria; si la escotadura basal y decantillado contiguo ha sido obtenido premeditadamente, no ha tenido pedúnculo lo cual aumenta la rareza de la forma del limbo.

Nº 15. — Pieza indeterminable.

Nº 16. — Lámina triangular; bordes y extremo superior activos obtenidos por retoques sucesivos.

Nº 17. — Lámina poligonal, bordes y extremo activos.

PLANCHA 12

Nº 1. — Pieza amigdaloides de bordes activos.

Nº 2. — Pieza atípica.

Nº 3. — Lámina-cuchillo con talón lateral; bordes y extremidad activos.

Nº 4. — Pieza amigdaloides con borde activo obtenido mediante un esmerado trabajo de retoque.

Nº 5. — Cuchillo de borde activo; parece que mantiene el plano de percusión de la lámina inicial.

Nº 6. — Mal dibujada. *Lámina triangular carente de plano de percusión con bordes activos. "Roca cuarcítica muy fina, con calcedonia"*, (lám. XXVII, fig. 9).

Nº 7. — Mal dibujada. *Punta oblonga con ligera desviación a la izquierda, patinada por los agentes exteriores. Retoques en el ápice. Talla bilateral. Cara inferior plana. "Roca cuarcítica muy fina, con calcedonia"* (lám. XXVII, fig. 10).

Nº 8. — Mal dibujada. *Lámina poliédrica en la que existe un vestigio del bulbo de percusión; bordes activos retocados secundariamente en especial el de la izquierda de la fotografía (derecha, en el dibujo de Moreno); extremo superior tallado a la manera de raspador. "Roca cuarcítica muy fina, con calcedonia"*, (lám. XXVII, fig. 11).

Nº 9. — Mal dibujada. *Lámina de aspecto aurignacense de sección triangular; base plana; bordes y ápice finamente retocados. "Roca cuarcítica muy fina, con calcedonia"*, (lám. XXVII, fig. 12).

Nº 10. — Lámina triangular con bordes activos naturales, apenas decantillados.

PLANCHA 13

Nº 1. — Raspador oblongo de talla periférica.

Nº 2. — Mal dibujada. *Lámina oblonga de talla periférica y base adelgazada. "Calcedonia lechosa"*, (lám. XXVII, fig. 13).

Nº 3. — Punta oblonga lanceolada. Talla periférica; base adelgazada.

Nº 4. — Lámina triangular.

Nº 5. — Punta-raspador; talla periférica.

Nº 6. — Raedera, borde prehensil toscamente trabajado; borde convexo.

Nº 7. — Raspador oblongo, talla periférica.

Nº 8. — Lasca, retoques marginales en el borde activo y en la base.

Nº 9. — Raspador oblongo, talla periférica; dorso bien trabajado.

PLANCHA 14

Nº 1. — Bien dibujada. *Según anotación con lápiz, del Dr. Lehmann-Nitsche sobre la misma pieza, se trata de una "erosión natural". Observada con detención se notan, sin embargo,*

retoques por raspado, lo cual parecería indicar una acción premeditada del hombre sino de toda la pieza, por lo menos de acomodo a una finalidad desconocida para nosotros. "Toba de erupción de porfirita, finamente brechosa". Altura total: 145 mm., (lám. XXVIII, fig. 4). Está catalogada con el número 3.165.

Nº 2 — Bien dibujada. Piedra de boleadora, esférica, con surco. "Diabasa verde-gris de grano fino y perfectamente homogéneo". Diámetro máximo: 72 mm., (lám. XXVIII, fig. 2). Número 3.162.

Nº 3. — Bien dibujada. Piedra de boleadora de las llamadas "manijas". "Roca basáltica pardo-grisácea, de pasta fina, con poros desiguales". Diámetro máximo: 70 mm., (lám. XXVIII, fig. 1). Número 3.163.

Nº 4. — Bien dibujada. Pieza de origen natural. "Paralelepípedo de división destructiva de un esquisto de hematita roja casi pura. La placa poliédrica de contorno romboidal sufrió una perceptible flexión, por la flexión de los estratos ferríferos". Diámetro mayor: 95 mm., (lám. XXVIII, fig. 3). Número de catálogo 3.164.

CAFÍTULO V

LA MOMIA Y LAS INSCRIPCIONES DE PUNTA WALICHU, LAGO ARGENTINO

§ 1. LA MOMIA

De la momia se conoce la historia de su exhumación. Como pocas veces, Moreno se ha explayado con referencia a un hallazgo antropológico. Le dejo, por consiguiente, la palabra al descubridor suprimiendo los deslices anecdóticos que menoscaban la seriedad del relato: "Más adelante hacia el oeste, al llegar a un pequeño ancón abrigado por grandes fragmentos de peñascos caídos de los flancos de la barranca, hago un hallazgo aún más valioso, en una pequeña cueva, de paredes con figuras pintadas y que mide ocho metros de ancho por tres de profundidad, siendo su altura, en el frente, de dos y medio, disminuyendo gradualmente hasta tener sólo veinte centímetros en el fondo. Las excavaciones que emprendo en ella son coronadas de buen éxito; a poco rato, la pala y el pico dan con un objeto. . . Tengo la felicidad de extraer del fondo de la cueva, un cuerpo humano bastante bien conservado, que ha sido inhumado, envuelto en cueros de avestruz y cubierto luego con pasto y tierra, sobre la cual he recogido dos cuchillos de piedra y una punta de flecha de la misma materia. El cuerpo está pintado de rojo; la posición en que se encuentra es análoga a la de las momias del Perú y a la disposición en que las tritús pampeanas sepultan sus muertos. La pierna derecha ha sido replegada sobre el cuerpo de una manera tan forzada que poco ha faltado para que la cabeza del fémur abandone la cavidad cotilóidea. El fémur izquierdo ha desaparecido, lo mismo que gran parte del costado del mismo lado, que ha sido descubierto y comido por algunos carnívoros, quizás zorros; se conserva, sin embargo,

el resto de la pierna y la posición del pie que es igual a la de su congénere me indica que esta pierna ha tenido, en el cadáver fresco, la misma colocación de la otra. Conjeturo que los pies han sido colocados de manera que los dedos grandes se tocaran. El brazo izquierdo está doblado y la mano cubre la cara y los ojos... Entre este brazo y el cuerpo, encuentro cruzada una bella pluma negra de cóndor, que también ha sido pintada... El brazo derecho ha sido colocado casi verticalmente entre ambas piernas; la mano crispada, parece que araña la tierra y el plumoso sudario en que ha sido envuelto y del cual sólo quedan restos y que también ha sido pintado de rojo. La posición del cuerpo, en la tierra, en relación a la disposición de la caverna, es curiosa: no ha sido colocado sentado como en vida, como sucede con las momias peruanas; por el contrario, la encuentro con la cara vuelta hacia abajo y dirigida hacia el punto más oscuro de la cueva... Junto con los cuchillos, recojo huesos de guanacos, tallados; son los alimentos con que los vivientes han querido alimentar al que ha muerto, en el tránsito a la vida futura... Esta interesante momia, tiene el cabello cortado casi a la raíz, y esto, junto con la pintura roja con que ha sido cubierto el cuerpo, en vida o después de la muerte, me hace pensar que quizás ella pertenezca a un fueguino, no de los que habitan la gran isla, sino de los del continente, que vivían en el tiempo en que Francisco Sarmiento de Gamboa hizo su memorable expedición al estrecho de Magallanes (año 1580). Este navegante menciona mujeres con el pelo cortado y el cuerpo pintado de rojo. Sin embargo, creo que la momia en cuestión es un hombre, y de muy elevada estatura" (MCRENC, *Viaje*, 353 y sgts.).

La descripción de Moreno y la fotografía (lám. XXX), dan amplio conocimiento del estado de la momia. Según puede verse, ha desaparecido toda la parte visceral; el cuero cabelludo y cubierta cutánea, sólo queda en partes. No ha sido posible encontrar partes tatuadas. La pluma de cóndor mantiene aún parte del color con que había sido pintada.

La momia fue armada para su exhibición en el Museo probablemente en la misma época de Moreno; pero para ello, el preparador no tomó en consideración el texto del "Viaje" sino exclusivamente la lámina; en consecuencia, la dispuso especularmente invertida como ha sido dibujada según ya he manifestado. Otros autores la han dado a conocer, también, en forma errónea (FÉLIX F. OUTES, CARLOS BRUCH, *Los aborígenes de la República Argentina*, 126, fig. 124; Buenos Aires, 1910).

Con el propósito de exhibirla en la postura más semejante a la descripción de Moreno, los preparadores de la División Antropología, la han acomodado ahora de nuevo (lám. XXX); aprovechando tal circunstancia, he hecho separar los fragmentos de cuero cabelludo, lo cual me ha permitido el estudio y fotografía del cráneo como, también, retirar el fémur para su medición.

a) *El cráneo de la momia de punta Gualichu*

Nº 5459. ♂. Adulto de 50 a 55 años. Falta parte del esqueleto nasal interno.

Norma facialis. — Conjunto grácil. La porción visible del cráneo cerebral interviene ampliamente en el conjunto, aunque sin llegar a igualar el cráneo facial. Cara estrecha y alargada. Frente comprendida entre líneas temporales muy estrecha; fuertemente deprimida por deformación étnica. Tuberosidades frontales nulas. Glabella y arcos superciliares apenas visibles. Procesos zigomáticos del frontal bien desarrollados. Orbitas subcuadradas. Raíz nasal muy ancha. Zigomáticos medianos. Fosas caninas profundas. Mandíbula fuerte. Protuberancia mentoniana triangular y pronunciada.

Norma lateralis. — La línea ántero-posterior se desarrolla inarmónicamente: una recta frontal —lograda artificialmente— otra sensiblemente recta que traslada la mayor altura a la región postbregmática y otras de diversos radios hasta llegar a la zona iníaca desde donde la curva es ya cóncava como convexa, posiblemente de origen artificial. La región glabellar y el comienzo de la raíz nasal forman casi una sola línea. Perfil nasal alterado por traumatismo cicatrizado. Espina nasal anterior prominente. Ortognatismo. La línea sinfisiana sigue una dirección procienda y forma un mentón agudo. Rama ascendente de la mandíbula ancha y alta. Zigomático y proceso zigomático del temporal de tamaño grande. Proceso mastoideo robusto. Línea temporal débil. Plano temporal ausente por la deformación mencionada.

Norma occipitalis. — Conjunto globular más ancho que alto. Angulos y líneas redondeadas. Vértice craneano un tanto deprimido. *Torus occipitalis* fuerte y saliente.

Norma verticalis. — Ovoide más largo que ancho con plagiocefalia occipital derecha. Fenozigia. Tuberosidades parietales poco definidas. Escama occipital poco prominente.

Norma basilaris. — Escama occipital semicircular aunque acusando el aplastamiento plagiocefálico. Arcada dentaria parabólica.

b) *El fémur y la talla*

En el cuadro V se dan las cifras correspondientes a la métrica del fémur, obtenidas por la Ayudante de la División, Licenciada Lilia E. Ch. de Azcona.

Si se considera que mi ex-alumna la Dra. E. Scolni de Klimann en su tesis respecto a las características del fémur entre los indígenas argentinos, señala 452 mm. como longitud máxima para los habitantes del delta del Paraná, sin que esa cifra sea superada por los fémures de Río Negro, Chubut y Toba (ELENA SCOLNI DE KLIMANN, *Sobre las características del fémur en los varios grupos de indígenas argentinos*, en *Physis*. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, XII, 225; Buenos Aires, 1938), la longitud de 485 mm. que tiene el correspondiente a la momia de punta Gualichu, señala un guarismo tope que explica su mayor altura, la cual puede ser considerada como de m. 1.74 (L. MANOUVRIER, *La détermination de la taille d'après les grands os des membres*, en *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 2^a série, IV, tableau II; París, 1893).

§ 2. EXÉGESIS

Moreno no ha querido quedar callado referente a la procedencia étnica de la momia y se expresa así: “Esta interesante momia tiene el cabello cortado casi de raíz, y esto, junto con la pintura roja con que ha sido cubierto el cuerpo, en vida o después de la muerte, me hace pensar que quizás ella pertenezca a un fueguino, no de los que habitan la gran isla, sino de los del continente, que vivían en el tiempo en que Francisco Sarmiento de Gamboa hizo su memorable expedición al estrecho de Magallanes (año 1580). Este navegante menciona mujeres con el pelo cortado y el cuerpo pintado de rojo. Sin embargo, creo que la momia en cuestión es de un hombre, y de muy elevada estatura.

“Otros antiguos navegantes descubrieron también huesos humanos en algunas cavernas, en la costa del Pacífico, en la región patagónica; los antiguos habitantes del archipiélago de Chonos, que probablemente pertenecían a la misma raza que los que menciona Sarmiento, también enterraban sus muertos

de la misma manera, y añadiré que los Tehuelches me han dicho que sus abuelos les contaron que en estas regiones habitaban en otro tiempo fueguinos; además, ellos llaman a las cavernas *Alln-Kau*, que puede traducirse por Casa de hombres. (*Alln*, cabeza-hombre, *Kau*, casa) pero esto último puede referirse a las antiguas habitaciones de los Tehuelches, lo mismo que a las de los Fueguinos" (MORENO, *Viaje*, 355 y sgte.).

Confieso que no he realizado un escrutinio formal de los relatos de Sarmiento de Gamboa dado lo tedioso de la tarea en tan farragosas narraciones, pero me parece que Moreno unifica actores y circunstancias diversas en sus recuerdos al correr de la pluma. En realidad, creo que todo se reduce a lo siguiente. En diciembre de 1579, casi en la boca del estrecho de Magallanes, al desembarcar "por ser ya tarde para hacer noche" un tiro de arcabuz disparado para lograr algunas aves, puso en alarma y evidencia a un grupo de indígenas "desnudos y colorados los cuerpos, porque se untan éstos, según después vimos, con tierra colorada" (PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA, *Viajes al estrecho de Magallanes. (1579-1584)*, I, 45; Buenos Aires, 1950). Pasan los años y en la Ciudad de los Reyes (Lima) a 21 de marzo de 1620 —nada más que 41 años después de aquella observación de carácter etnográfico que deja al acaso el cronista de los viajes—, se toma declaración a Tomás Hernández que en 1881 en compañía de Diego Flores de Valdés y Pedro Sarmiento de Gamboa pasó al estrecho donde residió algo más de 2 años. En el interrogatorio a que fue sometido, constan los siguientes informes: "Preguntado qué color tenían, y si andaban con el cabello corto o largo y si tenían barbas, dijo que algunos eran blancos, de buen color, y otros muy morenos, y no tenían barbas, y el cabello lo traían largo, recogido en la cabeza, como mujeres.

Preguntado qué estatura tenían, dijo que eran muy corpulentos y disformes.

"Preguntado si en el discurso del tiempo que estuvo en la tierra del dicho Estrecho vido más indios de los que ha referido, y mujeres, y si todos tienen la misma estatura que los demás, y si vio mucha gente junta, y qué tanta sería, dijo que la más gente que vido junta serían ducientos y cincuenta indios, que fueron los que primero vinieron de paz, y que eran de la estatura y traje que tiene declarado, y que éstos andan en el paraje de la primera población, que es tierra llana. Y de la segunda población, navegando a la Mar del Sur, son indios de la estatura ordinaria, aunque con los mismos vestidos y el ca-

bello corto, y traen dardos por armas" (SARMIENTO DE GAMBOA, *Viajes*, II, 383). Esto en cuanto atañe a las expediciones de Sarmiento de Gamboa.

Según se ha podido ver en los párrafos transcritos, no hay concordancia absoluta con los recuerdos de Moreno; no se mencionan fueguinos ni, tan siquiera, indígenas canoeros; el cabello corto no era exclusivo de las mujeres —como que a éstas no se las describe aparte— y, por último, la pintura roja ha sido usada por todos los etnos patagónicos. Por mi parte, acorde, con Moreno, estimo que el resto momificado es de sexo masculino, pero discrepo con él en considerarlo de "muy elevada estatura". La cifra obtenida de acuerdo a las proporciones del fémur es de m. 1.74.

Pero, si bien es cierto, que Moreno yerra en la cita que hace de memoria, informaciones modernas —debidas al hombre civilizado que más íntimamente ha tratado a los fueguinos—, nos ilustran que "en señal de luto, los yaganés y los onas, hombres y mujeres, se afeitaban la cabeza, dejándose sólo unos flecos alrededor. Cuando el único implemento usado era un pedernal, la operación ha de haber sido muy larga y fastidiosa, pero a pesar de todo, la tonsura era casi perfecta" (E. LUCAS BRIDGES, *Uttermost part of the earth*, 366; London, 1948; tr.: E. LUCAS BRIDGES, *El último confín de la tierra*, 375; Buenos Aires, 1952).

No creo, pues, aventurado suponer que bien pudo este resto pertenecer al grupo que se iba desplazando secularmente desde el septentrión, hostigados por las avanzadas de culturas superiores. Lo cual no significa otra cosa que se trata de un capítulo de la historia étnica de Patagonia.

Respecto a que según "los antiguos navegantes" los "antiguos habitantes del archipiélago de Chonos" —el bis del adjetivo no es mío, sino de Moreno—, han dejado sepulturas similares a la de punta Gualichu, cabe decir que sólo dos autores pueden ser invocados: Byron y Fitz Roy pero quiere la desgracia que tampoco en este lugar nuestro intrépido aficionado acertó con la requerida exactitud.

El primero narra, en su condición de náufrago del *Wager*, que el cirujano Elliot encontró una cueva con dos catres o soporres, uno debajo de otro, que sostenían diversos cadáveres momificados, pero sin ajuar de ninguna naturaleza (JOHN BYRON, *The narrative of the Honourable... containing an account of the great distresses suffered by Himself and His Companions on the coast of Patagonia, from the Year 1740, till their Arrival*

in *England*, 1746, 89 y sgts.; London, 1768); en nota (1) transcribo los párrafos pertinentes. Por su parte, Fitz Roy se hace eco de los datos que le proporcionara un lobero con quien tuvo prolongado trato durante sus relevamientos en la costa patagónica del océano Pacífico. Según Mr. Low —el lobero aludido— en una isla exterior algo al sur de Madre de Dios encontró una cueva llena de osamentas humanas, además de un cuerpo de niño en descomposición. Al parecer, los cuerpos habían ocupado tumbas poco profundas, situadas alrededor de la caverna, y cubiertos con ramas y hojas; tal vez, lo más característico de este tipo de inhumación sea que se había plantado gajos de una planta circunscribiendo cada sepultura; gajos de los que sólo sobrevivieron los próximos a la boca del refugio (ROBERT FITZ-ROY, *Narrative of the Surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle*, II, 191; London, 1839; en nota (2) transcribo, igualmente, el original).

(1) . . . our surgeon, who was then by himself, discovered a pretty large hole, which seemed to lead to some den, or repository, within the rocks. It was not so rude, or natural, but that there were some signs of its having been cleared, and made more accessible by industry. The surgeon for some time hesitated whether he should venture in, from his uncertainty as to the reception he might meet with from any inhabitant; but his curiosity getting the better of his fears, he determined to go in; which he did upon his hands and knees, as the passage was too low for him to enter otherwise. After having proceeded a considerable way thus, he arrived at a spacious chamber; but whether hollowed out by hands, or natural, he could not be positive. The light into this chamber was conveyed through a hole at the top; in the midst was a kind of bier, made of sticks laid crossways, supported by props of about five foot in height. Upon this bier, five or six bodies were extended; which, in appearance, had been deposited there a long time; but had suffered no decay or diminution. They were without covering, and the flesh of these bodies was become perfectly dry and hard; which, whether done by any art, or secret, the savages may be possessed of, or occasioned by any drying virtue in the air of the cave, could not be guessed. Indeed, the surgeon, finding nothing there to eat, which was the chief inducement for his creeping into this hole, did not amuse himself with long disquisitions, or make that accurate examination which he would have done at another time; but crawling out as he came in, he went and told the first he met of what he had seen. Some had the curiosity to go in likewise. I had forgot to mention that there was another range of bodies, deposited in the same manner, upon another platform under the bier. Probably this was the burial-place of their great men, called caciques; but from whence they could be brought, we were utterly at a loss to conceive, there being no trances of any Indian settlement hereabout.

(2) This tribe appears to have regular places for depositing their dead; as on a small out-lying island, a little southward of Madre de Dios, Mr. Low found a cave which had been used for such a purpose: it was strewed with human bones, and the body of a native child was found in a state of putrefaction. The bodies seemed to have been placed in shallow graves, about a foot deep, which had been dug along the sides of the cave, and covered with twigs and leaves. Slips of a peculiar plant, resembling box, had been carefully planted along

Ninguno de los testimonios puede, en puridad de verdad, aducirse para establecer un nexo ni racial ni cultural: lo único común es la utilización de cavernas, pero ello es tan frecuente mundialmente, que no es dable usarlo como prueba.

No necesitaba Moreno escudarse con las narraciones que le hicieron los indígenas para postular la existencia de tribus canoeras en pleno estrecho de Magallanes; ya Falkner lo consignó con más lujo de pormenores: . . .“y al sur está el archipiélago de Tierra del Fuego o sea el mar del sur. Estos indios viven a la orilla del mar a uno y otro lado del estrecho, y no pocas veces se hacen la guerra entre sí. Se sirven de unas boyas ligeras como las de Chiloé, para vadear el estrecho (THOMAS FALKNER, *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America*, 111; Herford, 1774; en la nota (3) transcribo el original).

Tampoco me satisface la contribución etimológica —que considero errónea— a más que, cualquiera que sea el nombre de las cavernas, ello no implica proveniencia étnica, como el propio Moreno lo reconoce. Digo que no me satisface la contribución etimológica y ello por diversas razones. Por de pronto, *alln* como equivalente a “cabeza” sólo lo proporciona Moreno; todos los estudiosos que han recogido vocabularios patagónicos concuerdan entre sí con pequeñas variantes y el único fonema que desentona es el cuestionado; personalmente, no dudo que hubo de parte de Moreno un equívoco al consignarlo con ese significado.

Además, considero que el substantivo *kau* tiene un valor intrínseco de habitación de persona o familia para que pueda admitir un juxtapuesto que equivale a una redundancia de concepto. Fuera de ello, bien lo sabían los indígenas como lo saben los civilizados de hoy, que tales grutas y cavernas son habitáculo más propicio para fieras que para los hombres, quienes sólo en caso fortuito se amparan en ellas.

Pero Moreno proporciona un nombre para las cavernas (4) que es muy posible sea producto exclusivo de su invención, no recordando el que le dieron los indígenas pues, seguramente,

the outer sides of each grave, and those near the mouth of the cave had taken root and were growing, but all those in the interior had decayed.

(3) . . .and to the south, by the islands of Tierra del Fuego, or the South Sea. These Indians live near the sea, on both sides of the straits, and oftentimes make war with one another. They make use of light floats, like those of Chiloe, in order to pass the straits.

(4) En el vocabulario figura bajo el rubro “gruta” con otra grafía: *alink'kau* (MORENO, *Viaje*, 390).

éstos han tenido voz propia para denominarlas. Por ello es —aunque en carácter muy hipotético—, que me atrevo a sugerir que a la pregunta del nombre indio de las cavernas en su acepción de accidente morfológico, el indígena le haya contestado con el fonema correspondiente a la “Caverna” por antonomasia: el “*Ashpesh* de los patagones, verdadero Olimpo de su mitología primitiva” (FEDERICO A. ESCALADA, *Exploraciones en la cuenca del Deseado*, en *Revista de Gendarmería Nacional*, número 72, 25; Buenos Aires, 1950; ESCALADA, *El complejo*, 328) que Musters también recuerda llamándola “Colina de Dios” (MUSTERS, *At Home*, 89).

Desde el punto de vista meramente objetivo para establecer la filiación étnica de este hallazgo, considero mucho más valorables los caracteres craneanos y las condiciones propias de la inhumación.

Moreno postula que “no hay duda que esta momia no pertenece a los Tehuelches, pues la forma de su cráneo es suficiente para demostrarlo. Aunque deformado artificialmente, tienen mucha más semejanza con él otros antiguos patagones, que con los actuales” (MORENO, *Viaje*, 356). Despojado el cráneo del cuero cabelludo que lo cubría, puede valorarse plenamente su morfología, con lo cual debe reconocerse que es un deformado frontal y que no corresponde sistematizarlo como representante típico del patagón del sur de los últimos siglos; desgraciadamente, su clasificación está entorpecida por nuestro desconocimiento de la craneología del lejano sudoeste patagónico; ello no obstante, hay que excluir en absoluto su vinculación con las formas fueguinas y canoeras (MARTÍN GUSINDE, *Die Feuerland Indianer. Anthropologie der Feuerland-Indianer*, III, láms.).

La interpretación etnográfica es mucho más fácil y evidente. El cuerpo había sido sepultado en posición genupectoral, amortajado, con muy reducido ajuar y cubierto, después, con pasto y tierra (MORENO, *Viaje*, 353). Son todas las circunstancias primitivas y fundamentales propias a los más característicos entierros del ámbito patagónico de la época posthispanica (MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *La posición ritual en que inhumaban a sus muertos los aborígenes del norte de la Patagonia*, en *Physis. Revista de la Sociedad Argentina Argentina de Ciencias Naturales*, VII, 126 y sgts.).

§ 3. PALO PINTADO

Aunque Moreno no lo haya hecho figurar en las láminas que entrego a la circulación, considero que debo tratar otro hallazgo realizado en la misma zona de punta Gualichu y cuya interpretación puede allegar un conocimiento más a la etnografía pretérita del patagón. Me refiero al “trozo de árbol cuñado con rayas rojas, blancas y amarillas” (MORENO, *Viaje*, 356), que es arrebatado por las aguas a poco de navegar por el lago Argentino en viaje de retorno, pero que logra rescatar (MORENO, *Viaje*, 365; CARLOS M. MCYANON, *Patagonia austral. Exploración de los ríos Gallegos, Coile, Santa Cruz y canales del Pacífico*, 92; Buenos Aires, 1887). Desgraciadamente, esa lacónica descripción es lo único que nos queda del hallazgo; nunca más se le volvió a mencionar y, al parecer, no ingresó a las colecciones del Museo.

Hay que confesar que la descripción de Moreno es tan somera que no da pie a fantasear mucho a su respecto. Sin embargo, desde hace muchos años —tantos como corren desde el conocimiento de la obra de Lothrop y del tomo de la obra de Gusinde dedicado a los Yámana—, creo que la interpretación más verosímil es la de considerar el “trozo de árbol” como un tambor de ritmo —*Tanz-stab*— (SAMUEL KIRKLAND LOTHROP, *The Indians of Tierra del Fuego*, en *Contributions from the Museum of the American Indian Heye Foundation*, X, 167, fig. 91; New York, 1928; GUSINDE, *Die Feuerland*, II, tafel III frente a la página 928), adminículo musical no mencionado ni por los cronistas ni por los viajeros.

§ 4. LAS PINTURAS RUPESTRES

Antes de iniciar la descripción pormenorizada del conjunto de láminas 16-19, conviene transcribir las informaciones que Moreno suministra respecto al descubrimiento de las pinturas de punta Gualichu y a las ideas que le sugieren. Dice así:

“Febrero 19. — Mal tiempo; es imposible navegar a causa de la agitación de las aguas. Salgo a caminar hacia el promontorio y después de curiosear largo rato entre los derrumbes que caen casi a pique sobre el lago, hago un descubrimiento interesante.

“Las barrancas verticales están cubiertas de signos trazados por mano de hombre. Tengo delante más o menos los mismos vestigios que en medio de las lujuriosas selvas y al lado de las fragrosas caratas del Orinoco, revelaron al ilustre Hum-

boldt la existencia de un gran pueblo antiguo y extinguido. Estas inscripciones, aunque más humildes y menos complicadas que aquellas, revelan aquí, al borde del gran lago austral, el paso y quizás también la prolongada morada de hombres más perfectos moralmente que el Tehuelche, que no tiene otra idea del dibujo que las informes rayas y puntos que traza al reverso de sus quillangos.

“En el segundo volumen de este libro, el lector encontrará amplios detalles y la copia de estas inscripciones o signos; su descripción será demasiado larga, y colocándola aquí saldría de los límites de un simple “diario” como este.

“Este encuentro me es agradable en extremo; habíales cído hablar a los indios en mis excursiones por la Patagonia septentrional, de ciertas cavernas habitadas por malos espíritus y que, en algunas se distinguían figuras trazadas “por mano de ellos”, en las sombrías paredes. Las hay en las inmediaciones del río Negro, en las sierras de San Antonio, en los alrededores de Mackinchau y Shaihueque me señaló repetidas veces una sierra que se halla situada frente a sus toldos, en Calañfú, diciéndome que allí se encontraban guaridas de walichus, con paredes pintadas, pero nunca, a pesar de habérmelo prometido, quiso acompañarme ni que yo llegara a ellas. En la falda del Quetropillan también me las indicaron, desde muy lejos, pero sin permitir que me acercara.

“Por las indicaciones que he recibido de algunos indios que por casualidad, sin haber tenido la intención de examinarlas, habían penetrado allí obligados por las tormentas, conjeturo que esas figuras son semejantes a las que tengo delante, y esto me muestra la presencia indudable en este extenso territorio, en tiempos remotos, de una raza extinguida hoy y que quizás, precedió en él a sus indígenas actuales.

“Estas inscripciones se extienden en la escarpa del promontorio, en grupos aislados, representado cada uno, como se verá cuando me ocupe detenidamente, una combinación de distintas figuras; adelantaré que en el primer grupo, si se exceptúa unas dobles sucesiones prolongadas de puntos rojos que en un extremo se unen y que probablemente en un principio hicieron parte de un tosco dibujo de forma animada y que se hallan situadas a ambos extremos del fragmento de barranca sobre el cual han sido pintadas, se nota gran semejanza en estas combinaciones de signos con las que han sido descubiertas en el territorio del Colorado, en Arizona y Nueva Méjico, y que allí han sido trazadas en peñascos de estructura igual

a los que menciono. Esas manos rojas estampadas son idénticas, lo mismo que ciertas combinaciones de puntos y líneas. Encuentro también cierto parecido con algunas figuras informes de animales, formados con puntos rojos, que se notan en otro peñasco y más adelante veo figuras humanas, trazadas tan toscamente que algunas podríanse tomar por imágenes de lagartos y que son del mismo género que las ya citadas de Norte América. En más de cien signos que copio, noto analogías más o menos exactas con las que Schomburgk y Brown citan de las Guayanas, con las de Ceará en el Brasil, descritas por J. Whitfield, con las que se encuentran en el Perú, Bolivia, República Argentina y Chile, hallando muchas parecidas a las de Norte América. Hasta los mismos colores de las últimas se encuentran en éstas; el rojo predomina, pero hay algunas purpúreas, blancas, amarillas y hasta verdes.

“Este descubrimiento me demuestra que las inscripciones que asombraron a Humboldt no están ya encerradas en centenares de leguas, sino en decenas de miles; me hace ver que, con corta diferencia, se encuentran los mismos signos en todo el Nuevo Mundo, desde las islas de Vancouver cerca del círculo boreal, hasta este “Lago Argentino” y que las figuras pintadas que copio en las paredes abruptas y verticales de punta Walichu, nombre que le he dado a este promontorio, son iguales a las que los exploradores americanos han señalado al Norte de Méjico, y que las piedras grabadas en remotos siglos, por los habitantes de Méjico, Centro-América, Guayanas, Brasil, Perú, Bolivia, Chile y República Argentina, parecen haber sido trabajadas por individuos, sino de la nueva raza, a lo menos provistos de igual cultura.

“La descripción de estos signos, que será clave del conocimiento de una raza extinguida, es materia de arduos estudios; la interpretación de los signos antiguos americanos está por principiarse, y largos años pasarán antes que pueda bosquejarse siquiera el plan de ellos; pero dato etnográfico bastante importante es el encontrarse signos iguales en regiones tan apartadas. América, cuando sea estudiada, resolverá más de un problema obscuro de la historia del pasado del hombre —cada nuevo descubrimiento en ella, asombra por los grandes horizontes que revela y que prueban que las soledades salvajes han sido en otro tiempo de escenas civilizadas relativamente. Los estudios llenos de erudición de mi respetable amigo el Dr. D. Vicente F. López, han despejado las sombras que cubrían los tiempos remotos del Perú y Bolivia; su interpreta-

ción científica de los monumentos ha convertido la prehistoria de parte de América, en luminosa historia y este descubrimiento de signos trabajados por hombres, a la vista del solitario lago, va a aumentar el caudal de datos para ella, y mi deseo es que sea bien interpretado. Pero, para conseguir descifrarlos hay que aguardar que aparezca algún Champollion americano" (MORENO, *Viaje*, 350 y sgts.).

Punta Gualichu es un importante accidente costero en la margen sudeste del lago Argentino. Desde el nacimiento del río Santa Cruz, una amplia llanura suavemente inclinada, sólo quebrada por el cauce del arroyo de los Perros, se extiende hacia el lago sin recortes bruscos hasta que, aproximadamente a una legua más al oeste se perfila la punta que rompe la homogeneidad de la llanura, adquiere relieve, penetra decididamente en el lago y se eleva súbitamente, alcanzando una altura máxima de 370 pies sobre el nivel de las aguas lacustres.

Los paredones constituidos de areniscas de formación cretácea (HAUTHAL, *Zwei*, 516), caen a pique sobre el lago dejando en contados lugares una estrecha faja de pocos metros de costa. La erosión del agua los ha esculpido con vigor, modelando formas fantásticas y horadando una gran serie de grutas de variada amplitud. Hacia la parte de levante, las barrancas forman una gradería de amplios escalones que llevan rápidamente a la planicie superior.

Los abrigos donde se encuentran las pictografías se hallan situados en la base de estas barrancas escalonadas, al nivel del lago y a corta distancia del mismo.

El promontorio tiene un suave declive hacia el sur, mediante el cual se enlaza con las colinas terciarias que cierran el horizonte en esa dirección, con alturas que llegan hasta 2.400 pies. Punta Gualichu es, pues, la última estribación donde mueren las serranías, cuyas más altas cumbres son Los Baguales, blancos de nieve, e imponentes por su mole, que se agiganta sobre la obscura decoración de los cúmulos de un cielo pizarra.

Hacia el oeste, punta Gualichu pierde altura hasta confundirse con la llanura en un todo semejante a la del lado oriental, la que se extiende hasta formar una amplia ensenada cubierta de tupidos juncales en donde desemboca el arroyo Calafate de aguas torrenciales, y en cuyas cercanías ha surgido el progresista pueblo del mismo nombre, el poblado más occidental del territorio de la provincia de Santa Cruz.

Ahora que se conoce todo lo producido por el descubridor de las pinturas y la descripción geográfica del lugar, paso a estudiar la lámina 16 que es el grupo más interesante de las existentes a orillas del lago Argentino.

PLANCHA 16

Como ya he dicho en otra ocasión, los dibujos obtenidos por Moreno "a pesar de sus defectos y su carácter esquemático que no permite establecer la exactitud de las proporciones" es un ensayo propio de la época y como tal admisible. Es evidente que no admite en modo alguno ser compulsado con los resultados que se obtienen con los métodos usados actualmente de calco y fotográfico, capaces de registrar y captar puntualmente las formas, su disposición relativa, la integridad de los motivos, la veracidad del colorido y la posible superposición de imágenes. Sin exagerar situaciones derivadas del largo medio siglo transcurrido desde los dibujos de Moreno a la fotografía que obtuve en enero de 1930 impresa en la lámina XXXII, es dable verificar las discrepancias —muy justificables y atendibles, insiste— entre el esquiso del descubridor y la fidelidad del procedimiento mecánico. No es, pues, de extrañar que me atenga a esta última en la descripción que sigue.

El motivo más importante son los negativos de la mano izquierda, uno de ellos solamente, en rojo claro, y cuatro en rojo obscuro. Según lo ha interpretado Menghin, aquel color corresponde al más antiguo de esta clase de impresiones y los últimos, a los más recientes; faltarían en esta cronología la interpretación de las figuras amarillas y blancas que corresponden, según el investigador recién citado, al período intermedio. Existen, también, dos positivos de manos, obtenidos con rojo obscuro.

Superpuesta al negativo de mano en rojo claro, es decir, al más antiguo, se encuentra una figura semicircular obtenida por pequeños trazos radialmente dispuesto, en rojo claro, en cuyo interior, con el mismo color, se ha dibujado una greca; ocupando el centro de la figura tres líneas que parten de un mismo punto (en la lámina de Moreno, figuran cuatro líneas) y que se ha dado en considerar pisada de avestruz.

Inmediatamente a la derecha de la figura anterior, otro semicírculo, más pequeño, en igual color, en cuyo interior hay un motivo geométrico.

A la derecha del mismo, un tanto más arriba, y siempre

con el mismo color, un casi cuadrado con líneas a manera de diagonales y un rombo con un signo puntiforme en su interior.

En otra parte, un rombo, grecas en rojo y amarillo, signos de iniciación de laberintos y muchos puntiformes en sistemas, algunos en blanco, y rasgos más o menos aislados que parecen miniaturas. Lo que más llama la atención son dos fusiformes logrados con pequeños trazos verticales en rojo oscuro.

Establecidos por Menghin los rasgos fundamentales de una cronología de las pinturas en Patagonia, es evidente que los elementos integrantes del conjunto de la lámina 16 corresponden a diversas edades, ya que en él se reúnen manifestaciones de las diversas agrupaciones fijadas por aquel investigador.

Las representaciones más antiguas son las de las manos pintadas, ya positivas (¿mutiladas o, simplemente, sin aplicar el pulgar?), ya negativas, en matices de color rojo. Los dibujos más modernos —puesto que en parte se superponen a las manos—, son imágenes simbólicas de la tercera agrupación de Menghin.

El carácter mágico que invisten las impresiones de manos queda, al parecer, de manifiesto en dos textos de Musters (5). “En ocasiones de ceremonia —dice—, en las fiestas de nacimiento, por ejemplo, y para los bailes de hombres se adornan además con pintura blanca o yeso en polvo, que humedecen y con lo que se frotan las manos, haciéndose con los cinco dedos marcas en el pecho, en los brazos y en las piernas” (MUSTERS, *Vida*, 266). Y en otra parte: “Llevados estos arreglos a una conclusión satisfactoria, fuimos al toldo de un amigo, donde presenciamos la ceremonia que hizo el doctor para curar una criatura enferma, especialmente la parte relativa a la pintura con ocre rojo y al sacrificio y comida de una yegua blanca” y después de una prolija descripción de las ceremonias termina diciendo: “Trajeron entonces una yegua blanca, y así que la hubieron llenado toda de marcas de ocre rojo hechas con la mano, la voltearon de un golpe en la cabeza”... (MUSTERS, *Vida*, 344 y sgte.).

Conociendo las pinturas que nos ocupan, la interpretación subconsciente quiere que sean improntas de manos; pero debe-

(5) Ya escrito este párrafo compruebo que el Dr. Menghin en una reciente publicación relativa a las pinturas rupestres de Patagonia, ha hecho uso del segundo de los textos a que aludo (O. MENGHIN, *El arte rupestre de Patagonia*, en *Neuquenia*, año V, N° 24, 11; Buenos Aires, 1954).

mas convenir que ello no es evidente. No es mi intención formular objeciones a manera de *advocatus diaboli*, sino, simplemente, manifestar que para desgracia de nuestra información, el texto de Musters está lejos de poseer la inequívoca explicación que sería de desear. Es posible que lo descrito por Musters sea la impronta de la mano (en la segunda de las citas, ya que en la primera queda perfectamente expresado que son marcas de los dedos, como quien dice, la impresión digital). Mi posición, un tanto esquiva, responde a que hay un inconveniente no fácil de superar. Cuando el capitán Parker King asiste a la ceremonia del descubrimiento del Cristo de la india María, las improntas que lograban con la mano empastada en arcilla blanca eran de cruces (*Narrative*, I, 90) (6). Me resisto a admitir que María y sus allegados llevasen la superchería hasta mostrar ritos especiales —de ambiente, diríamos ahora—, para la “ceremonia” que realizaban y que no pasaba de ser una ficción con una finalidad decididamente pragmática.

Sin que, en ningún momento, confunda a los Araucanos con los Aoénikunk, recuerdo que poseemos de aquéllos, dos documentos gráficos debidamente explicados en el texto; de la Vaulx describe que para el “kamaruko” que presencié, el caballo blanco tenía los ojos rodeados por círculos rojos, y el cuerpo con rayas del mismo color; el caballo bayo, tenía iguales pinturas, pero realizadas en blanco (HENRY DE LA VAULX. *Voyage en Patagonie*, 132, fig. frente a la misma página; Paris, 1901). Por su parte, Groeber ya no menciona los adornos junto a los ojos y los radica, exclusivamente, en los miembros anteriores y posteriores, dando el dibujo correspondiente para su mejor comprensión (PABLO GROEBER, *Un gnillatún en el lago Lakar*, en *Gaea. Anales de la Sociedad argentina de estudios geográficos*, III, 293, fig. 2). Además, últimamente, el mejor aporte que se ha escrito para mejor penetrar en el hondo significado del culto, si bien menciona la pintura de ambos anima-

(6) Como en ningún otro caso, creo imprescindible la transcripción textual: *María, who, by the lead she took in the proceedings, appeared to be high priestess as well as cacique of the tribe, began by pulverising some whitish earth in the hollow of her hand, and then taking a mouthful of water, spit from time to time upon it, until she had formed a sort of pigment, which she distributed to the rest, reserving only sufficient to mark her face, eyelids, arms, and hair with the figure of the cross. The manner in which this was done was peculiar. After rubbing the paint in her left hand smooth with the palm of the right, she scored marks across the paint, and again others at right angles, leaving the impression of as many crosses, which she stamped upon different parts of her body, rubbing the paint, and marking the crosses afresh, after every stamp was made.*

les, no concreta en qué forma se hacía (WILY A. HASSLER, *Gnillatunes del Neuquén. (Costumbres araucanas)*, 89; Buenos Aires, 1957). Pero la impronta de manos no es mencionada por ninguno. Reconozco que no es posible argüir en contra de una costumbre de un etno por la circunstancia que otro pueblo no la cultive; por el contrario, es natural pensar que cada entidad haya tenido su liturgia propia pero, si se considera la cantidad de préstamos de cultura —que tocamos con el dedo— de la araucana a la ya empobrecida de los Aoénikunk no puedo menos que ver en la pantomima caballuna de Musters una adaptación al poderoso vecino del norte.

En la base de la figura semicircular central, existe el signo de tres líneas convergentes que, durante muchos años, se ha creído interpretar el rastro del avestruz. Aparicio —sin dar trascendencia alguna a la similitud que señalaba—, recordó que en Norte América la consideran como “pisada de pavo o de otras aves” (FRANCISCO DE APARICIO, *Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, III, 87; Buenos Aires, 1933-1935 [1939]). A su vez, Harrington estableció lo erróneo de la asimilación “pues la pisada del ave deja huella muy diferente: los dedos no parten de un punto común, según sucede en la figura tripartita de las pictografías e incisiones pequeñas” (TOMÁS HARRINGTON, *Apuntes tomados en un gnillatun*, en *Revista geográfica americana*, XVII, 140; Buenos Aires, 1942). Vivante se hizo cargo de esta discrepancia y de la similitud del dibujo con las espigas del calafate (*Berberis*) “sin que nada nos autorice, naturalmente, a suponer que el indio pintor del parche quiso representar a la espiga del calafate” (ARMANDO VIVANTE, *El gnillatun araucano*, en *Argentina austral*, XIV, 16; Buenos Aires, 1943). Al año siguiente, este mismo autor, ha vuelto sobre el tema (ARMANDO VIVANTE, *Pinturas y grabados primitivos en la Patagonia*, en *Argentina austral*, XV, N° 152, 13; Buenos Aires, 1944). Fue a Menghin a quien correspondió establecer la correlación con la caverna de Niaux, en el Arriège, donde tales representaciones son puntas de flechas (O. F. A. MENGHIN, *Las pinturas rupestres de la Patagonia*, en *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, V, 9, 13 y 16).

La técnica empleada para las representaciones fusiformes y otras, es decir, las que logran la figura mediante pequeños trazos verticales o, más sencillamente, de puntos que constitu-

yen líneas cuando se las considera en serie, es la que se ha señalado en la caverna de Covalanas (H. ALCALDE DEL RÍO, HENRY BREUIL et LORENZO SIERRA, *Les cavernes de la région Cantabrique (Espagne)*, figs. 20, 21, 22, 23 y 25; Monaco, 1911).

El conjunto más ponderable de pinturas existente en punta Gualichu presenta manos impresas en negativo en su mayor parte. A la izquierda de las relevadas por Moreno hay dos obtenidas en positivo (lám. XXXII). Es extraño que Moreno mencione esta variedad técnica para otra parte de las barrancas (MORENO, *Viaje*, 357). Conviene notar que todas las impresiones corresponden a la del lado izquierdo; son muy proporcionadas; algunas son robustas, masculinas y de adulto seguramente; otras más pequeñas que hace tiempo interpreté como femeninas, pero, seguramente, Menghin ha acertado al discriminarlas como juveniles (MENGHIN, *Las pinturas*, 8), ya que —a la par de las cavernas hispano-aquitanas— debemos considerar este abrigo a manera de templo con significado mágico y valor religioso propicio para las ceremonias de iniciación de los jóvenes (MENGHIN, *Las pinturas*, 19).

Este cuadro con manos pintadas señala —según creo—, el límite oeste conocido de esta clase de representaciones en Patagonia. El eminente colega Prof. Menghin ha establecido que el centro de tales manifestaciones artísticas “se extiende entre los ríos Deseado y Santa Cruz” (MENGHIN, *Las pinturas*, 7) manifestando no conocer hallazgos en las cuencas de los ríos Coig y Gallegos a los que sólo alude a través de una vaga referencia de Lista. Hay un antecedente édito, al parecer, falaz (7) suministrado por Moyano, según la cual la caverna más austral con esta clase de estampas es la de Wer-aiken (8), situada en la margen norte del río Gallegos en la cabecera de la ría. La cita es bastante larga, pero me parece útil transcribirla íntegramente, aun en su errónea apreciación final, muy propia —por lo demás—, de los deficientes conocimientos que en esa

(7) He introducido en el texto la frase: “al parecer, falaz”, para ponerme a tono con la información que sigue. En efecto, el Dr. Menghin me ha hecho saber (30, abril, 1955) que ha estado en el lugar y allí es completamente desconocida la existencia de grutas. El distinguido y apreciado colega, sospecha que debe haber habido por parte de Moyano, una confusión de localidades. El Dr. Menghin ha tenido, igualmente, la bondad, que mucho agradezco, de darme a conocer que en la cuenca del río Gallegos, tuvo oportunidad de encontrar negativos de manos en estado de conservación bastante deficiente.

(8) Con esta grafía denomina el lugar el lingüista oficial de la sociedad catequística; en la actualidad figura como Guerr- y Guer-aike, indistintamente.

época se tenían de las pinturas rupestres. “A media pendiente de los farallones —dice Moyano—, y casi ocultas por grandes trozos rodados, se encuentran curiosas grutas abiertas entre el basalto y con señales evidentes de que han sido habitadas por los indios prehistóricos. Lo avanzado del día sólo me permitió visitar tres, aunque es seguro que habrá muchas más en el extenso perímetro acantilado. Huesos, flechas, rascadores y cuchillos de piedra rotos, trozos de sílex de todos colores que habían servido de materiales de construcción de aquellos, y carbones del hogar, fue todo lo que encontramos después del ímprobo trabajo que tuvimos con Manzano para retirar la costra de tierra y las piedras que la acción del tiempo había desprendido del techo, aunque sin poder destruir la capa de humo que ennegrecía las junturas y la parte sólida de los muros que no se había destacado. La mayor parte de ellas —prosigue— que es la que queda en la parte del norte, nos ofreció una sorpresa: estaba cubierta de dibujos hechos en las superficies más tersas con tierras de colores amarillos, colorado, etc., representando arcos, manos, flechas, patas de avestruz y muchos otros trazados caprichosos, entre los que se destacaba algo que con alguna buena voluntad se podría tomar por un sol que, poco satisfecho del parecido, lanza airado algunos rayos torcidos a las figuras vecinas. La altura a que están algunos de estos diseños podría ser una presunción de la estatura colosal del dibujante, a menos que hubiese empleado medios artificiales para elevarse. Confieso —termina—, que estos dibujos son muy curiosos; pero, dada la ausencia de restos de otra industria que no acuse en estas poblaciones prehistóricas otra cosa que la más profunda barbarie, jamás podré convencerme de que representen jeroglíficos u otros signos convencionales; y, despojándonos sacrílegamente de la misteriosa importancia que probablemente les darán más tarde los arqueólogos, me inclino a creer que sean más bien hijos legítimos de la acción de las chinas contemporáneas que, con las manos llenas de las pinturas que daban a sus quillangos, no encontraban mejor manera que ésta de probar la bondad de su colorido, o de pasar el tiempo en las largas veladas del invierno” (MOYANO, *Exploración*, 20-22).

Es posible, sin embargo, que todavía las haya más al sud; por lo menos se tiene la información de la existencia de otras pinturas que fueron examinadas y relevadas en parte por los catequistas anglicanos Schmid y Hunziker en su viaje a Punta

Arenas, varias jornadas después de haber atravesado el mencionado río (9), sirviéndoles de guía y locuaz introductor el inolvidable Casimiro: *On the road Casimiro took us to some rocky cliffs which are "inhabited by hobgoblins, which they call yicelun, and who could be seen only during the night season, and that no one dares approach their haunts by himself, because his horse would be killed, and the owner turned crazy". He pointed out to us some painting on the rock in several places. One struck me as being very curious, and could not have been made by nature. I will give here a rough sketch of it (We omit the sketch). These rude forms are distinctly and clearly painted on the surface of the rock in crimson. The Indians have no such paint among them, and they say that the "yicelun" did it.* (SCHMID, IX, 133-34).

PLANCHA 17

A la izquierda arriba, trazos rojos en sistemas, por debajo, un pequeño círculo radiante, en amarillo; más hacia la derecha un dibujo en amarillo que parece una mano de cuatro dedos; por debajo una línea de puntos, en rojo; inmediatamente, en rojo, dos líneas en zig-zag que se conjugan en un vértice triangular; después, en rojo, líneas convergentes imbricadas, la superior cerrada con línea transversal; le sigue un conjunto raro: 18 pequeños cuadrados dispuestos en tres hileras paralelas, precedidas cada una por un cuadrado al que le falta la línea inferior y seguidas por una figura elíptica, todo en rojo; a continuación, una greca cruciforme, irregular, en rojo; luego, líneas, igualmente en rojo.

En el campo central de la lámina, un tanto a la derecha, 4 hileras de puntos, en rojo, que en conjunto constituyen un triángulo irregular.

A la derecha, en rojo, un grupo puntiforme en dos hileras y un poco más arriba, la combinación de líneas y puntos.

Por debajo, en la lámina hay una representación de animal lograda mediante líneas formadas por puntos; la cola es línea continua; en rojo. Según creo, se trata de un mustélido debiendo interpretarse algunos de los apéndices inferiores como ubres.

(9) El río fue vadeado el día 9 de setiembre y las pinturas vistas el día 20; entraron en Punta Arenas el 9 de noviembre.

PLANCHA 18

Según puede verse, Moreno ha hecho dividir la lámina en dos campos, seguramente, para indicar que se trata de figuras existentes en dos lugares diferentes

El número 1, que ocupa la parte inferior, lo constituye primordialmente una representación de animal logrado con líneas de puntos; en rojo. Puede interpretarse como un felino o como un mustélido, a pesar de la cola bífida que no es propia ni de unos ni de otros. No debe excluirse la posibilidad de representaciones de animales míticos (ROBERT LEHMANN-NITSCHE, *Zur Vorgeschichte der Entdeckung von Grypotherium bei Ultima Esperanza*, en *Naturwissenschaftliche Abhandlungen*, Heft 29, 1 y sgts.; Berlín, 1901).

Por debajo de ese animal, a la izquierda y en rojo un conjunto de puntos; y a su derecha, igualmente en rojo, una greca rubricada con una línea roja.

El campo número 2 de la lámina está casi íntegramente ocupado por una larga línea de puntos rojos que no constituyen una forma determinada y que, tal vez, sea un laberinto en uno de los modos de representarlos. Arriba, una línea de puntos rojos.

A la derecha, en rojo, una figura de escuadra que termina hacia arriba en una línea del mismo color, y similar en cuanto a forma a la dibujada en la lámina 16.

Más a la derecha, todavía, un elemento decorativo, en rojo, constituido por tres líneas paralelas de forma de una semielipse.

PLANCHA 19

La lámina ha sido dividida en dos campos: A, arriba y B, debajo. En aquélla las principales figuras han sido numeradas como para indicar conjuntos y ubicaciones diversas en los paredones de punta Gualichu.

Parte A.—

De conformidad con mis observaciones en el lugar y las fotografías tomadas según mi indicación por mi cuñada Dra. Ada I. Pastore (†) en 1947, todas estas pinturas corresponden a un friso horizontal, rasante al suelo en la oquedad donde fue exhumada la momia. En las láminas XXXIII y XXXIV hago

imprimir dichas fotografías, dejando constancia que el color amarillo no ha sido captado por la película. Las diferencias de forma, insisto una vez más, tienen su origen a los deficientes procedimientos empleados en aquella época para conseguir una copia exacta de las pinturas rupestres.

Nº 1. — Figuras de lados paralelos y parte superior curva; en su interior, elementos geométricos escalonados.

Nº 2. — Arco de círculo, en partes doble, formando por puntuaciones.

Nº 3. — Al parecer, es el conjunto más complicado de estas pinturas. Parece que comienza con un rectángulo cuyo interior está ocupado con una cruz; le sigue un losange irregular con una línea atravesada; luego viene una serie de líneas rectas que constituyen un casi rectángulo, pero sin base y lados múltiples, en cuyo interior, hay tres rectángulos pequeños; coronando este conjunto un triángulo caudado y atravesado por una línea; a la derecha, un campo con rectángulos y losange, separados por una línea de puntos vertical, dos de los rectángulos de la derecha tienen un punto central. Todas estas pinturas en color rojo.

Nº 4. — Tectiforme linear acorazonado, con figura plana concéntrica en su interior, acompañado de tres líneas paralelas y una de puntos. Color rojo.

Nº 5. — Forma circular obtenida por círculos concéntricos de puntos. Color rojo. Tal representación ha sido señalada en la gruta Castillo (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL, SIERRA, *Les cavernes*, fig. 113), donde también aparecen manos negativas.

Nº 6. — Tres líneas paralelas entre sí con igual forma a la señalada en el Nº 1, pero con pestañas, igualmente paralelas a la derecha en color amarillo y una a la izquierda en rojo, color en que están pintadas las líneas que constituyen el conjunto mayor. A su izquierda, una figura similar, más simple como que está hecha con una sola línea; en su interior 5 puntos rojos.

Nº 7. — Greca irregular, en amarillo.

Parte B.—

Da la impresión de constituir un conjunto, ya que, en parte, se ha marginado las figuras con dos líneas de puntos, que bien pudieran ser huellas de pisadas, tal como lo indiqué para otras escenas (MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Estudios antropológicos en la zona militar de Comodoro Rivadavia. I Relación*, en *Anales del Museo de La Plata*, Sección Antropología, Nº 1,

14, lám. IV; La Plata, 1950). Si, en efecto, las figuras constituyen un conjunto, tal vez, se pudiera considerar la representación de un "parlamento", dado que en cada línea hay una figura que se destaca por su tamaño y rasgos más vigorosos; las actitudes de cada una de las figuras son diferentes y en la simplicidad de la línea puede observarse cierto movimiento. Aunque realizada alrededor del mismo patrón, mantienen una individualidad característica, tanto más que no están realizando idénticos movimientos.

En las cavernas hispano-aquitanas, existen figuras similares que los especialistas suponen con rasgos antropomorfos, tal en la caverna Castillo y en La Pileta (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL, SIERRA, *Les cavernes*, figs. 196, 197; H. BREUIL, H. OBERMAIER, WILLCOUGHBY VERNER, *La Pileta a Benajuan (Málaga) (Espagne)*; fig. 11; Mónaco, 1915). Hay que convenir que pocos motivos representados por los primitivos han tenido tantos y tan diligentes intérpretes de modo que no es de extrañar se hayan utilizado las analogías y encontrado transformaciones de la forma humana. El máximo exponente de esta tendencia traslaticia de imágenes son las interpretaciones que Obermaier formula para los rodados pintados de Maz d'Azil (10), interpretaciones que, nuevamente elaboradas y refundidas, dieron pie a Wernert para fincar su tesis respecto a las "zumbaderas" —*bullroarer* para los ingleses, *Schwirrholtz* de los alemanes y *churinga* para nosotros— (PAUL WERNERT, *Representaciones de antepasados en el arte paleolítico*, en Comisión de Investigaciones Paleontológicas y prehistóricas. *Memoria* N° 12, 20 y sgts.; Madrid, 1916).

Desde luego que la nomenclatura propia de la escuela levantina, de la cual usé hace años en la descripción de estas figuras, no quisieron establecer un nexo con aquella escuela, tanto más que esas formas antropomorfas, aunque de manera esporádica existen en la escuela hispano-aquitana como pinturas que le son propias, débeseles considerar —al parecer de los especialistas—, como manifestaciones del arte naturalista en su expresión más simple y esquematizada (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL, SIERRA, *Les cavernes*, 192, figs. 196 y 197).

(10) Como simple expresión de analogías, recuerdo que en los "conchales" de Caldera (Chile) se ha encontrado medio centenar de cáscaras del molusco llamado *Fissurella* pintadas con ocre en forma similar a la de los famosos rodados, valvas que han sido interpretadas como elementos de juego en mérito, supongo, a que sus pinturas han podido ser agrupadas en seis tipos diferentes (ENRIQUE ERNESTO GIGOUX, *Contribución a la conchiliología arqueológica*, en *Boletín del Museo Nacional*, XV, 5 y sgte.; Santiago de Chile, 1936).

Comparto íntegramente las vistas de Menghin referente a su sistema de clasificación de los diversos agrupamientos que corresponde establecer para las pinturas y grabados murales de Patagonia, pero considero necesario añadir a sus tres grupos morfológica y cronológicamente diferentes, un cuarto: el último, con las manifestaciones epigonales del arte parietal y cuyo modernismo queda datado con la representación de ani-



Fig. 1

males importados; en este caso, el caballo ya domesticado y sirviendo para la equitación. En la caverna de la estancia Los Toldos, del río Pinturas, existe un conjunto de hombres a caballo del tipo que hago conocer (fig. 1) y cuya antigüedad no puede ser mayor al primer tercio del siglo XVIII. Cabe hacer notar la poca destreza del artista en el esbozo del animal, incapacidad de realización que, igualmente, se encuentra en todas las representaciones de equinos que se conocen en la sierra de Córdoba (G. A. GARDNER, *Rock Paintings of North-west Córdoba*; lám. XXIX, XXX, XXXI, XXXIII; Oxford, 1931). De por sí, la diferencia de manualidad entre los hábiles artistas de la fauna local y la zurdería de los que interpretaron la alóctona está indicando épocas, ya que no, culturas distintas.

A P E N D I C E

A la memoria de Ada I. Pastore.

Según he informado al tratar la lámina 19, mi señorita cuñada Dra. Ada I. Pastore (†), en el año 1947 llegó a punta Gualichu y además de fotografiar las pinturas del alero a cuyo pie fue encontrada la momia homónima, se preocupó en buscar elementos de la industria lítica. Su esfuerzo no fue en vano y aunque el material colectado sea reducido, conceptúo que conviene dar a conocer estas piezas que corresponden, en verdad, a un lugar preciso del itinerario de Moreno.

Aunque alejado de ese punto casi 15 kms. al occidente (en verdad: O.S.O.), creo que no dejará de tener interés para los estudiosos la otra pequeña serie que ella logró reunir al oeste de la población de Calafate, junto a unos médanos allí existentes.

Considerados en conjunto nos dan una visión —muy incompleta por cierto— de la tipología de los artefactos de la zona, cosa no despreciable en el momento en que se procura jalonar, lo más circunstanciadamente posible, el territorio de Patagonia. Por este motivo, estimo que es necesario publicarlos como un punto de referencia más de su tabulación arqueológica.

a) Punta Gualichu

1. — Raspador monofásico; todos sus bordes son activos, aunque diferenciados por la intensidad y repetición de retoques, (lám. XXXV, fig. 1).

2. — Punta-raspador monofásica; todos sus bordes son activos, (lám. XXXV, fig. 3).

3. — Punta-raspador, monofásica aunque en el reverso se han desprendido partes de la roca para adelgazarla en el borde de presión, lado derecho; ápices y borde izquierdo activos, (lám. XXXV, fig. 3).

4. — Punta-raspador monofásica; mantiene el bulbo de percusión; borde activo un tanto acuminado y finamente retocado, (lám. XXXV, fig. 4).

b) *Calafate*

5. — (lám. XXXVI, fig. 5). Raspador, de un tamaño extraordinario; monofásico. Mantiene el bulbo de percusión en el reverso. Tallado con muy pocos golpes, borde activo sin retoques secundarios.

6. — (lám. XXXVI, fig. 6). Raspador oblongo; monofásico; borde activo finamente retocado.

7. — (lám. XXXVI, fig. 7). Raspador monofásico; mantiene el conchoide de percusión; borde activo, como, también, la punta basal someramente trabajada.

8. — (lám. XXXVI, fig. 8). Raspador espeso, monofásico; borde activo bien trabajado.

9. — (lám. XXXVI, fig. 9). Raspador, monofásico; mantiene el bulbo de percusión; borde activo finamente trabajado.

10. — (lám. XXXVI, fig. 10). Raspador monofásico; mantiene el bulbo de percusión; los bordes: superior, lateral izquierda e inferior bien trabajados.

11. — (lám. XXXVI, fig. 11). Raspador, monofásico; conserva el bulbo de percusión; borde activo muy someramente trabajado. Pieza fuertemente atacada por los agentes exteriores.

12. — (lám. XXXV, fig. 12). Raspador, monofásico; borde activo apenas esbozado.

13. — (lám. XXXVI, fig. 13). Lámina triangular de aspecto aurignacense; cara inferior plana; la parte a la derecha de la cresta dorsal corresponde a la superficie natural del núcleo; el borde activo comprende el lado izquierdo punta inferior y partes inferior del lado derecho; todo conseguido sin muchos retoques secundarios.

Exégesis del material lítico

Es difícil —para no decir imposible—, discriminar si el material lítico recolectado por Moreno tiene una antigüedad mayor a la época del descubrimiento de América. Intervienen tantos factores que sólo quien hace la recolección está en condiciones de establecerla. La edad de los yacimientos está sujeta a muchas alternativas que el estudioso no puede menospreciar. Para la generalidad de los casos, los hallazgos superficiales de Patagonia son modernos —postcolombinos—, ello no significa que un número reducido son de mayor antigüedad. Corresponde al experto contemplar las modificaciones que la fisiografía local ha experimentado, en especial por erosión, deflación, exharación, producidos por la nieve, hielo, aguas y vientos a que, constantemente, año tras año, está sometida. Un buen ejemplo está en el yacimiento N° 3 (Rincón Chico) de mi viaje por la margen sur del río Santa Cruz (VIGNATI, *Resultados*, 105, láms. XIX-XXII) que por acción de esos factores pude usufructuar en superficie un yacimiento remoto caracterizado por la ausencia de puntas de flecha y cuyas piezas, siempre de gran tamaño, aún en su faz de núcleos como las consideré, son ya instrumentos capaces, de factura inconfundible con los obtenidos con técnicas más modernas.

Creo innecesario señalar la tipología primitiva y dimensiones, que excede a lo común, de muchos de los instrumentos de punta Gualichu y Calafate. No tengo ambages en considerarlas de época un tanto más remota a lo producido por los indígenas históricos. Encuentro una similitud tan grande con el material encontrado en la capa "C" del "conchal" de río Chico (MILCIADES ALEJO VIGNATI, *Arqueología y antropología de los "conchales" fueguinos*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXX, 85 y sgts.; Buenos Aires, 1927), que no dudo en correlacionarlos. Y, si se piensa que, según mis cálculos a través del volumen del "conchal", la edad atribuible al total del residual (1) es de 2.685 años (2), la capa "C" se fue acumulando en

(1) Encuentro esta palabra mucho más apropiada al "basural" de otros, cuyo uso implica dar al conjunto de residuos una extensión peyorativa inadecuada.

(2) El cálculo primitivo ya lo he modificado, donda las causas de mi error inicial (VIGNATI, *Materiales*, 6, nota 1). Por su parte, el geógrafo finés Auer, establece que el poblamiento de Tierra del Fuego se remonta, como máximo a los 2.500 años (VÄINÖ AUER, *Verschiebungen der Wald-und Steppengebiete Feuerlands in post-glazieier Zeit*, en *Acta Geográfica*, V, 297; Helsinki, 1933). Según se ve, la diferencia

el período que corre desde los 2.400 hasta casi los 1.140 años, por consiguiente, en pleno período precolombiano.

Sin que con ello quiera involucrar asuntos ajenos al campo arqueológico, sólo deseo dejar establecido que en tiempos anteriores a la conquista hubo en Patagonia una agrupación capaz de manejar un instrumental de tamaño mayor al que se encuentra en los yacimientos superficiales (3) y que esa misma agrupación parece vinculada a la constructora inconsciente de los "conchales" fueguinos de la costa noratlántica.

con mis cálculos es de 185 años. Y es muy posible que cualquiera de los dos se haya equivocado —sin eliminar la posibilidad que ambos lo estemos a pesar de nuestros cálculos de "precisión"—. Dejando a un lado esta escolar discriminación filosófica, la verdad es que, utilizando métodos distintos llegamos con el Dr. Auer a un resultado muy similar.

(3) No deben olvidarse las "bolas" de 2.300 gr. de peso (OUTES, *La edad*, 426).

OBRAS CITADAS EN EL TEXTO

- ALCALDE DEL RÍO, H.; HENRI BREUIL et LORENZO SIERRA. — *Les cavernes de la région Cantabrique (Espagne)*; Mónaco, 1911.
- AMEGHINO, FLORENTINO. — *La antigüedad del hombre en el Plata*; París-Buenos Aires, 1880.
- APARICIO, FRANCISCO DE. — *Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, III, 71-92; Buenos Aires, 1933-1935.
- AUER, VÄINÖ, *Verschiebungen der Wald-und Steppengebiete Feuerlands in post-glazieller Zeit*, en *Acta Geográfica*, V, Nº 2; Helsinki, 1933.
- AZARA, FELIX DE. — *Voyages dans l'Amérique méridionale*; París, 1809.
- BERG, KARL. — *Eine naturhistorische Reise nach Patagonien*, en *Mittheilungen aus Justus Pettrthes' Geographischer anstalt*, 21 Band, 364-372; Gotha, 1875.
- BRAUN MENÉNDEZ, ARMANDO, JULIÁN B. CÁCERES FREYRE. — *Los apuntes del secretario del cacique Casimiro y capitán de guardias nacionales, don Doroteo Mendoza*, en *Anuario de Historia Argentina*, 1939, separata, 31 pp.; Buenos Aires, 1940.
- BRAUN MENÉNDEZ, ARMANDO. — *Pequeña historia patagónica*; Buenos Aires, 1936.
— *Pequeña historia magaliánica*; Buenos Aires, 1937.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H.; WILLOUGHBY VERNER. — *La Pileta a Benaoljan (Málaga) (Espagne)*; Mónaco, 1915.
- BREUIL, H. — *Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de l'âge du renne*; París, 1952.
- BRIDGES, E. LUCAS. — *Uttermost part of the Earth*; London, 1948.
— *El último confín de la tierra* (trad.); Buenos Aires, 1952.
- BYRON, JOHN. — *The narrative of the Honourable... (Commodore in a Late Expedition round the World). Containing an account of the great distresses suffered by Himself and His Companions on the coast of Patagonia, from the Year 1740, till their Arrival in England, 1746*. London, 1768.
- DEODAT, LEONCIO S. M. — *Del tiempo viejo. III. La captura de la tribu del cacique Orkeke*, 102 pp.; Puerto Deseado, 1937.
- ESCALADA, FEDERICO A. — *El complejo "Tehuelche"*. *Estudios de etnografía patagónica*; Buenos Aires, 1949.

- *Exploraciones en la cuenca del Deseado*; en *Revista de Gen-darmería nacional*, Nº 72, 21-29; Buenos Aires, 1950.
- FALKNER, THOMAS. — *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America*; Hereford, 1774.
- FITZ-ROY, ROBERT. — *Narrative of the surveying voyages of his Ma-jesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*; London, 1839.
- GARDNER, G. A. — *Rock-Paintings of north-west Córdoba*; Oxford, 1931.
- GARDINER, ALEM W. — *Letter and Journal of...*, en *The Voice of Pity for South America*, V, 199-212; London, 1858.
- GIGOUX, ENRIQUE ERNESTO, *Contribución a la conchiliología arqueoló-gica*, en *Boletín del Museo Nacional*, XV, 3-13; Santiago de Chile, 1936.
- GONZÁLEZ GARAÑO, ALEJO B. — *Iconografía colonial río-platense*, en *Historia de la Nación Argentina. (Desde los orígenes hasta la orga-nización definitiva en 1862)*, IV, primera sección, 605-631; Buenos Aires, 1938.
- *Iconografía argentina anterior a 1820* (segunda edición); Bue-nos Aires, 1943.
- GROEBER, PABLO. — *Un gnillatún en el lago Lakar*, en *Gaea. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, III, 291-301; Bue-nos Aires, 1928.
- GUSINDE, MARTIN. — *Die Feuerland Indianer. Ergebnisse meiner Vier Forschungsreisen in den Jahren 1808 bis 1924, unternommen im auftrage des Ministerio de Instrucción Pública de Chile*; Mödling bei Wien, 1931-1939.
- HARRINGTON, TOMÁS. — *Observaciones sobre vocablos indios*, en *Pub-licaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, III, 59-69; Buenos Aires, 1933-1935 [1939].
- *Apuntes tomados en un gnillatun*, en *Revista geográfica ame-ricana*, XVII, 138-142; Buenos Aires, 1942.
- HASSLER, WILY A. — *Nguillatunes del Neuquén. (Costumbres araucanas)*, 155 pp.; Buenos Aires, 1957.
- HAUTHAL, R. — *Zwei bemerkenswerte Funde im südlichen Patagonien*, en *Congrès International des Américanistes. Compte-rendu de la XXI session. Deuxième partie tenue a Göteborg en 1924*, 515-520; Göteborg, 1925.
- Homenaje a su memoria. Doctor Francisco P. Moreno (1852-1919)*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII, 9-16; Buenos Aires, 1924-1925.
- HOLMBERG, EDUARDO LADISLAO. — *La Flora de la República Argentina, Segundo censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895*, I, 383-474; Buenos Aires, 1898.
- HOLMBERG, LUIS. — *Holmberg. El último enciclopedista*, 181 pp.; Bue-nos Aires, 1952.
- LEHMANN-NITSCHKE, ROBERT. — *Catálogo de la sección Antropología del Museo de La Plata*; Buenos Aires, 1911.
- *La pretendida existencia actual del Grypotherium. Supersticio-nes araucanas referentes a la lutra y al tigre*, en *Revista del Mu-seo de La Plata*, X, 269-279; La Plata, 1902.

- Zur Vorgeschichte der Entdeckung von *Grypotherium* bei Ultima Esperanza, en *Naturwissenschaftliche Abhandlungen*, Helf 29; Berlin, 1901.
- El grupo lingüístico "Het" de la pampa argentina, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 10-84; Buenos Aires, 1923.
- LOTHROP, SAMUEL KIRLAND, *The indians of Tierra del Fuego*, 244 pp.; New York, 1928.
- MANOUVRIER, L. — La détermination de la taille d'après les grands os des membres, en *Mémoires de la Société d'Anthropologie*, 2^a série, IV, 347,402; Paris, 1892.
- MENGHIN, O. F. A. — Las pinturas rupestres de la Patagonia, en *Runa*. Archivo para las ciencias del hombre, V, 5-22; Buenos Aires, 1952.
- El arte rupestre de Patagonia, en *Neuquenia*, año V, N^o 24, 11-13; Buenos Aires, 1954.
- MITRE, BARTOLOMÉ. — *Catálogo razonado de la sección Lenguas americanas*; Buenos Aires, 1909-1911.
- MORENO, FRANCISCO P. — *Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno nacional. 1876-1877*; I (único aparecido); Buenos Aires, 1879.
- *Recuerdos de viaje en Patagonia*; Montevideo, 1882.
- *Recuerdos de viaje. En los toldos de Shaihueque*, en "El Diario", números 1041-1042, 20 y 21 de febrero; Buenos Aires, 1885.
- *Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, en *Revista del Museo de La Plata*, VIII, 201-372; La Plata, 1898.
- *Reminiscencias*; Buenos Aires, 1942.
- MOYANO, CARLOS M. — *Patagonia austral. Exploración de los ríos Gallegos, Coile, Santa Cruz y canales del Pacífico*; Buenos Aires, 1887.
- MUSTERS, GEORGE CHAWORTH. — *Ah Home with the Patagonians. A years wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the rio Negro*; London, 1871.
- *Vida entre los Patagones* (traducción), en *Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca centenaria*, I, 127-392; Buenos Aires, 1911.
- Narrative of the Surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836...* 3 vol. y Apéndice; London, 1839.
- OUTES, FÉLIX F. — *La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de arqueología comparada*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XII, 203-575; Buenos Aires, 1905.
- *Aifarerías del noroeste argentino*, en *Anales del Museo de La Plata*, I, (segunda serie), 5-49; Buenos Aires, 1907.
- *Sobre algunos objetos de piedra de forma insólita procedentes de Patagonia*, en *Boletín de la Sociedad Physis*, I, 379-380; Buenos Aires, 1914.
- *Versiones al Aonükün'k (Patagón meridional) de la oración dominical y del versículo 8^o del salmo II*. Adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 299-333; Buenos Aires, 1928.
- *Iconografía de Buenos Aires colonial*; Museo Etnográfico, Publicaciones serie B, N^o 2; Buenos Aires, 1940.
- y CARLOS BRUCH. — *Los aborígenes de la República Argentina*; Buenos Aires, 1910.

- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO. — *Viajes al estrecho de Magallanes (1579-1584)*; Buenos Aires, 1950.
- SCHMIL, TEÓFILO F. — *Journal from...*, en *The Voice of Pity for South America*, VII, 175-190; 198-214; 220-232; London, 1860.
- SCOLNI DE KLIMAN, ELENA. — *Sobre las características del fémur en los varios grupos de indígenas argentinos*, en *Physis*. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, XII, 197-227; Buenos Aires, 1938.
- TORRES, LUIS MARÍA. — *Arqueología de la península San Blas*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVI, 473-532; Buenos Aires, 1922.
- VAULX, HENRY DE LA. — *Voyage en Patagonie*, 284 pp.; Paris, 1901.
- VERA, ROBUSTIANO. — *La colonia de Magallanes i Tierra del Fuego (1843 a 1897)*; Santiago de Chile, 1897.
- VIGNATI, MILCIÁDES ALEJO. — *La posición ritual en que inhumaban a sus muertos los aborígenes del norte de Patagonia*, en *Physis*. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, VII, 125-130; Buenos Aires, 1923.
- *Arqueología y antropología de los "conchales" fueguinos*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXX, 79-143; Buenos Aires, 1927.
- *Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, II, 77-151; Buenos Aires, 1934.
- *Apuntes bioiconográficos del cacique Tuelche Casimiro*, en *Notas del Museo de La Plata*, IV, 251-258; Buenos Aires, 1939.
- *Iconografía aborígen. II. Casimiro y su hijo Sam Sück*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, *Antropología*, II, 225-236; La Plata, 1941-1946.
- *Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Trafal*, en *Notas del Museo de La Plata*, IX, 53-165; La Plata, 1944.
- *Estudios antropológicos en la zona militar de Comodoro Rivadavia, I Relación*, en *Anales del Museo de La Plata*, Sección Antropología, N° 1; La Plata, 1950.
- *Materiales para la arqueología de Patagonia. Aporte I*, en *Anales del Museo de La Plata*, nueva serie, *Antropología*, N° 3, 38 pp. y 12 lám.; La Plata, 1953.
- VIVANTE, ARMANDO. — *El gnillatun araucano*, en *Argentina austral*, XIV, N° 140, 10-14; No. 141, 16-19; Buenos Aires, 1943.
- *Pinturas y grabados primitivos en la Patagonia*, en *Argentina austral*, XV, N° 152, 4-7; No. 153, 12-15; Buenos Aires, 1944.
- WERNERT PAUL. — *Representaciones de antepasados en el arte paleolítico*, en Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas. *Memoria N° 12*; Madrid, 1916.

CUADRO I
Calvarium procedentes de un cairn funerario de la meseta norte
próxima a Gaiman (Chubut) — Colección Moreno

Cráneo cerebral

<i>Medidas e índices</i>	1006	1007	1008	1009	1010	1011	1231
Capacidad craneana	1325,7	1313,1	1189,4	—	—	—	1529,2
Largo sagital máximo	186	166	175	165	158?	172?	196
Largo sagital iniaco	184	157	174	160	157?	169?	194
Ancho transverso máximo	137	142	134	150?	139	149	156
" bimastoidéo máximo	138	134	124	—	123	121?	140
" frontal mínimo	99	97	95	90	87	98	103
" frontal máximo	117	117	113	115	115	123	133
Altura basilo-bregmática	137	130	134	—	—	—	141,5
Altura aurículo-bregmática	112	105	101	100	108	—	115
Curvatura sagital nasio-opistio ..	?	340	351	352	346	—	380
" sagital nasio-bregma	124	111	127	115	111	—	124
" sagital bregma-ambda	120	120	121	119	124	—	143
" sagital lambda-opistio	?	109	113	118	111	—	113
" transversal	307	300?	287	—	300?	—	320
" horizontal	520	550?	490	—	463	—	555
Largo del <i>foramen occip. magnum</i>	—	36	37	—	—	—	41
Ancho del <i>foramen occip. magnum</i>	33?	28	31	—	27	—	34
Índice longitudino-transversal (cef.)	73,6	85,5	76,7	91	88	86,6	79,6
" longitudino-vertical	73,6	78,3	76,7	—	—	—	72,2
" transverso-vertical	100	91,5	100	—	—	—	90,7
" de la posición de bregma	56,9	54,8	56,5	56,4	57?	—	63,3
" de la relación entre la altura de la bóveda craneana y el diá- metro glabelo-iniaco	74,4	82,8	77	—	—	—	72,9
Índice de la relación entre la altura de la bóveda craneana y el diá- metro glabelo-lambda	80,1	78,4	80,7	—	—	—	75,3

CUADRO II

Cráneo facial

Medidas e índices	1006	1007	1008	1009	1010	1011	1231
Ancho bizigomático	150	134?	126	Z. d. d.	116?	a. Z. d.	156
Altura nasio-mentoniana	72	70	63	54	54	72	75
Altura nasio-alveolar	46	39	38	34	31	44	51
Altura órbito-alveolar	27	24	24	19	20	28	26
Ancho interorbitario	25	25	24	21	22	24	27
Ancho nasal	54	49	45	42	39	52	56
Altura nasal	41	40	38	36	35	39	44
Ancho orbitario	38	36	35	31	33	34	35
Altura orbitaria	58	50	45	40	39	54	57
Largo alveolar	67	60	64,5	59	59,9	54	72
Ancho alveolar superior	47	42	41	32	33	38	49
Largo palatino	43	40	35	35	35	40	45
Ancho palatino	107	97	95	Ba. des	Ba. des.	—	109
Largo nasio-basilar	105	98	87	Ba. des	Ba. des.	—	107
Largo alveolo-basilar	72 ^o	68 ^o 30	77 ^o	—	—	—	71 ^o
Prognatismo	—	—	—	—	—	—	—
Índice facial total	48	52,2	49,9	—	46,6?	—	48,1
” facial superior	—	—	—	—	—	—	—
” nasio-malar superior	46,3	51	53,3	50	56,4	46,2	48,2
” nasal	92,7	90	92	86,2	94,4	87,1	79,5
” orbitario	91,5	95,3	86,4	91,4	94,3	92,6	91,8
” palatino	86,5	83,3	69,8	67,7	66,2	85,7	79,1
” máxilo-alveolar	—	—	—	—	—	—	—

CUADRO III
Cráneo cerebral

<i>Medidas e índices</i>	SAM SLICK 1837	INDIO Procedencia: "Caverna de la momia" Lago Argentino F. P. Moreno 19-II-1877 h,9 5459
Capacidad craneana	1533,9	1678,1
Largo sagital máximo	178	188
Largo sagital iniaco	177	186
Ancho transverso máximo	152	152
„ bimotoideo máximo	145	149
„ frontal mínimo	100	98
„ frontal máximo	116	130
Altura basilo-bregmática	141	135
Altura aurículo-bregmática	114	115
Curvatura sagital nasio-opistio	377	369
„ sagital nasio-bregma	137	131
„ sagital bregma-lambda	130	113
„ sagital lambda-opistio	110	125
„ transversal	316	308
„ horizontal	545	640
Largo del <i>foramen occip. magnum</i>	32	37
Ancho del <i>foramen occip. magnum</i>	27	31
Índice longitudino-transversal (cef) ...	85,3	80,8
„ longitudino-vertical	64	71,8
„ transverso-vertical	75	88,8
„ de la posición de bregma	36,3	69,6
„ de la relación entre la altura de la bóveda craneana y el diámetro glabellolobio	64,4	72,5
Índice de la relación entre la altura de la bóveda craneana y el diámetro glabellolambda	65,5	77,1

CUADRO IV

Cráneo facial

<i>Medidas e índices</i>	Nº 1837	Nº 5459
Ancho bizigomático	153	153
Altura nasio-mentoniana	126	140
Altura nasio-alveolar	77	87
Altura órbito-alveolar	48	59
Ancho inteorbitario	27	28
Ancho nasal	28	26
Altura nasal	53	62
Ancho orbitario	41	37
Altura orbitaria	36	34
Largo alveolar	58	60
Ancho alveolar superior	68	63
Largo palatino	50	54
Ancho palatino	44	43
Largo nasio-basilar	107	104
Largo alveolo-basilar	101	103
Prognatismo	75°	66
Índice facial total	82,3	91,5
„ facial superior	50,3	56,8
„ nasio-malar superior	—	72,4
„ nasal	52,8	41,9
„ orbitario	87,8	94,6
„ palatino	88	79,6
„ máxilo-alveolar	85,2	95,2

Mandíbulas

<i>Medidas e índices</i>	Nº 1837	Nº 1837
Ancho bicondíleo	137	134
Ancho bigoniaco	113	107
Largo de la rama ascendente	73	84
Ancho mínimo de la rama ascendente ..	37	40
Ancho máximo de la rama ascendente ..	48	49
Altura sinfisiana	35	44
Altura del cuerpo mandibular	33	37
Espesor máximo del cuerpo mandibular	25	22
Angulo mandibular	125°	117°

CUADRO V

Longitud en posición anatómica	485	mm.
Longitud total del hueso en posición erecta	475	mm.
Longitud lateral	430	mm.
Anchura máxima de la extremidad superior	107	mm.
Diámetro sagital subtrocantérico	35	mm.
Diámetro transverso subtrocantérico	32	mm.
Diámetro sagital de la mitad de la diáfisis	25	mm.
Diámetro transverso de la mitad de la diáfisis	35	mm.
Perímetro de la mitad de la diáfisis	39,5	mm.
Anchura máxima de la superficie condílea	56	mm.
Diámetro epitrocLEAR sagital	47	mm.
Diámetro epitrocLEAR transversal	33	mm.
Anchura trocLEAR	89	mm.

$$\text{Índice de robustez: } \frac{25+35 \times 100}{485} = 12,3$$

$$\text{Índice pilástrico } \frac{35 \times 100}{25} = 140$$

$$\text{Índice platimérico: } \frac{32 \times 100}{35} = 91,4$$

CUADRO VI

Pieza N° 5459

Procedencia: Lago Argentino "Caverna de la momia"

Estado de conservación: Cranium

Edad probable: adulto

Sexo probable: ♂

Curva sagital: nasion-opistion 369 mm.
 nasion-bregma 131 mm.
 bregma-lambda ... 113 mm.
 lambda-inion 62 mm.
 inion-opistion 63 mm.

Medidas tomadas sobre el diagrama sagital o norma mediana de Lissauer.

	en mm.	en °
I) Elementos del polígono craneano:		
a) Angulo de Klaatsch		92°30'
b) diagonal vertical del polígono.		
1. longitud total	133	
2. longitud del segmento superior	62	
3. índice	46,6	
c) diagonal horizontal del polígono.		
1. longitud total	175	
2. longitud del segmento anterior	87	
3. índice	49,7	
d) índice de las diagonales	76	
II) Entidad de la compresión sagital:		
a) curvatura del frontal.		
1. curva glabella-bregma	118	
2. cuerda glabella-bregma	109	
3. índice de curvatura del hueso frontal ..	83,8	
b) curvatura del occipital.		
1. ángulo interoccipital		110
2. curva lambda-opistion	125	
3. cuerda lambda-opistion	96	
4. índice de curvatura del hueso occipital	77,6	
III) Equilibrio cráneo-facial:		
a) posición de la base del cráneo.		
1. ángulo cráneo-facial		88
2. diferencia al paralelismo de la nasion-basion con la cuerda bregma-lambda ..		-2
b) equilibrio de la pirámide facial.		
1. ángulo del bregma		25°30'
2. ángulo del lambda		27°
c) prognatismo.		
1. total		
2. maxilar		
3. subnasal		
IV) Posición del hueso occipital:		
1. ángulo de la línea bregma-basion sobre el plano del foramen magnum		87°
2. ángulo de la horizontal de Frankfurt sobre el plano del foramen magnum ..		10
3. ángulo interoccipital de Reicher		110
4. ángulo de la cuerda lambda-opistion sobre la cuerda bregma-lambda		93

Observaciones: Adulto normal de acuerdo a las leyes de la craneotrigonometría.

LILIA E. CH. DE AZCONA.

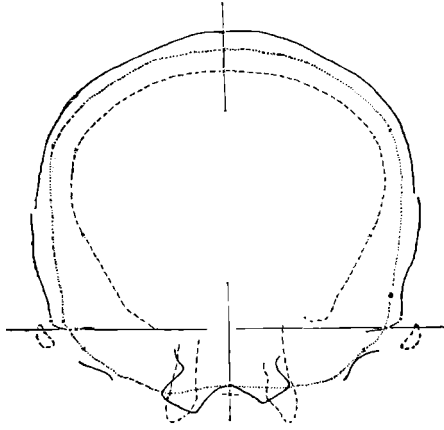


Fig. 1

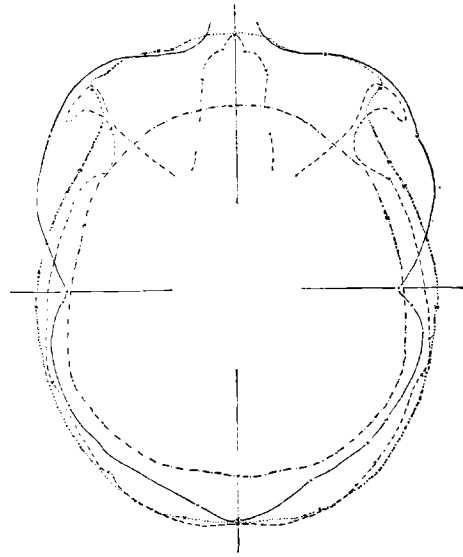


Fig. 2

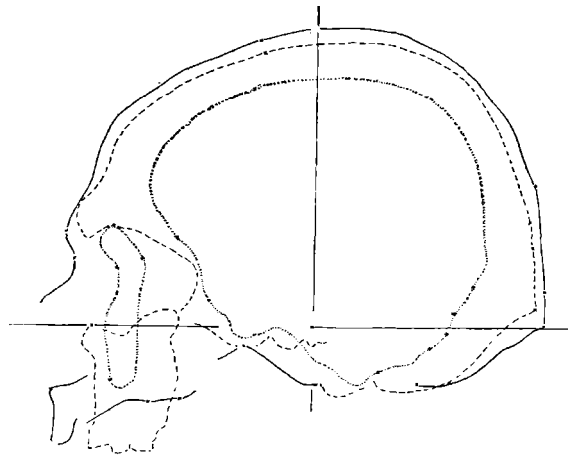


Fig. 3

Curvas de Sarazin del *calvarium* 1231. 1/3 del natural.

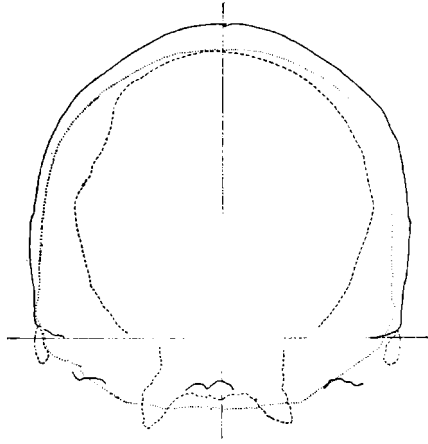


Fig. 1

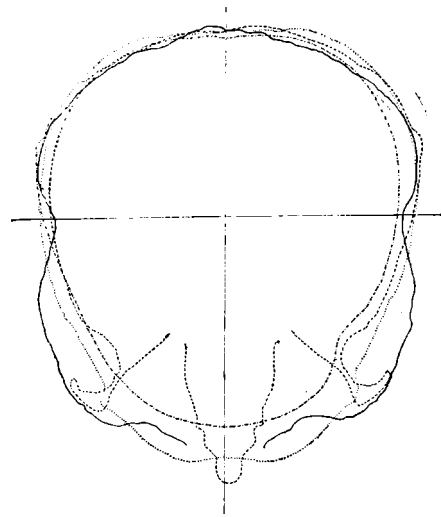


Fig. 2

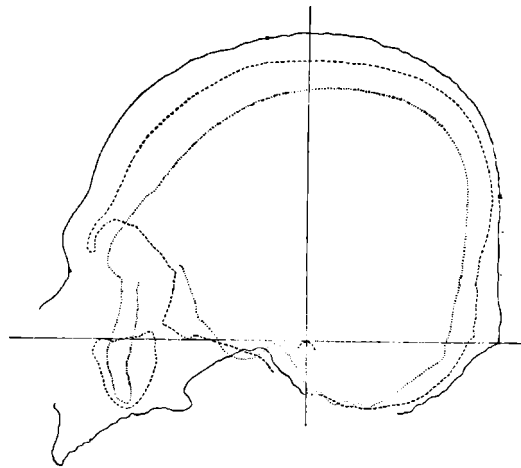


Fig. 3

Curvas de Sarazin del *cranium* 1837 (Sam Slick), 1/3 del natural.

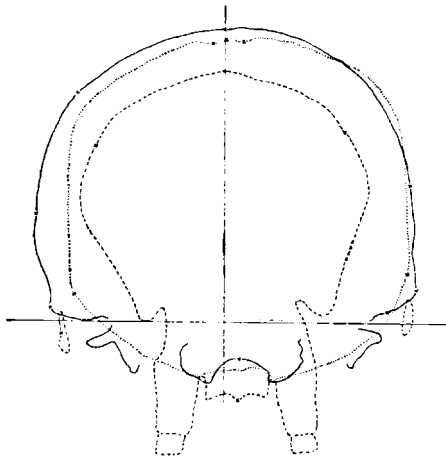


Fig. 1

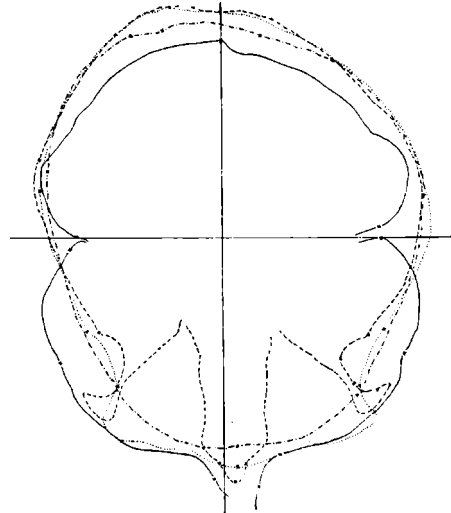


Fig. 2

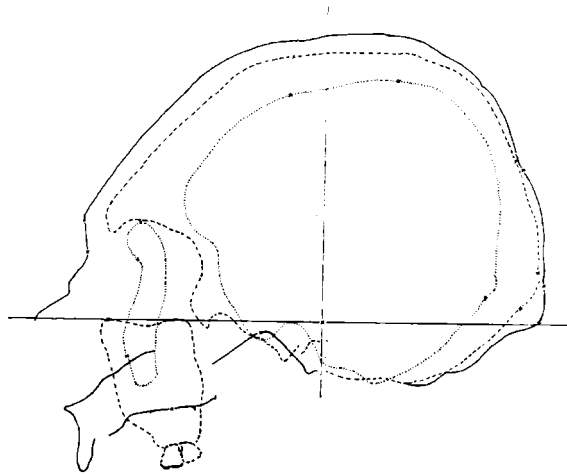


Fig. 3

Curvas de Sarazin del *cranium* 5459. 1/3 del natural.



Fig. 1

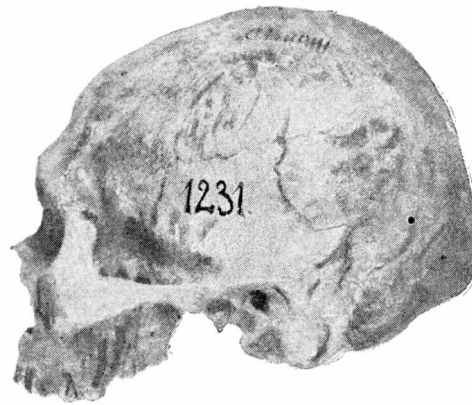


Fig. 2

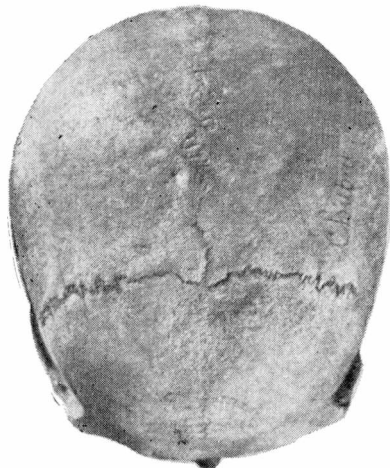


Fig. 3

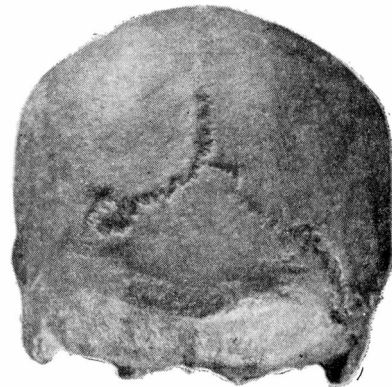


Fig. 4

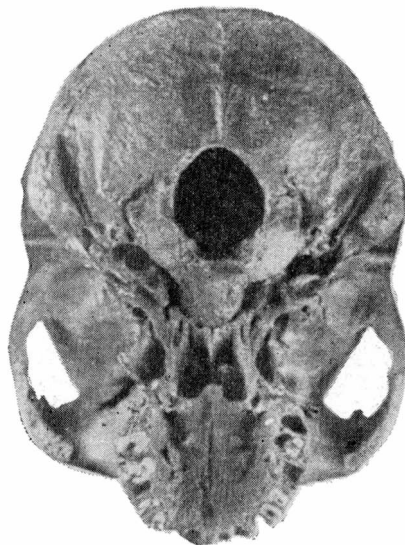
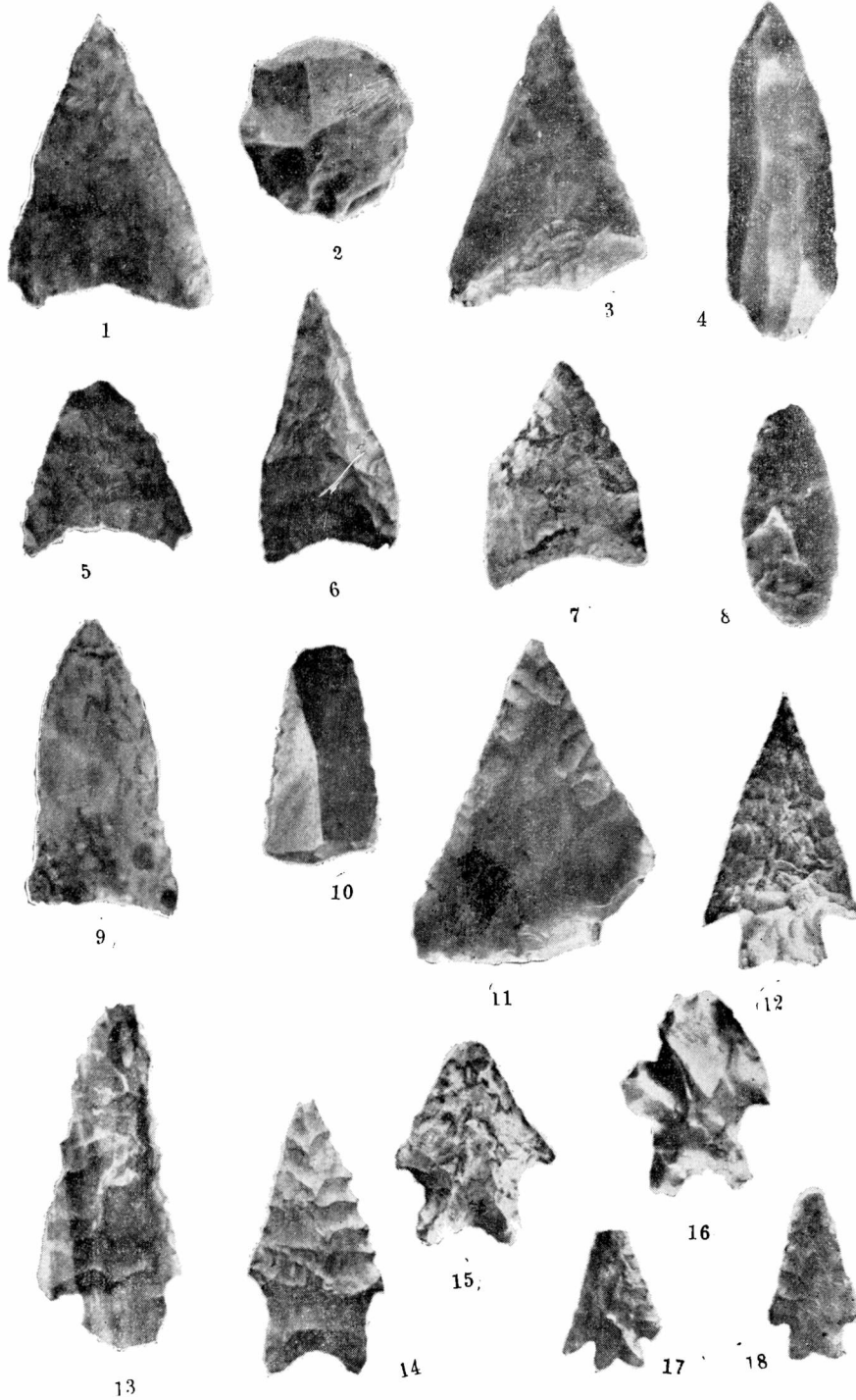


Fig. 5

Normas del calvarium 1231.



Instrumental lítico del Chubut.



Normas: frontal y lateral del cranium 1837 (Sam Slick), a $\frac{1}{2}$ del natural.



Fig. 1

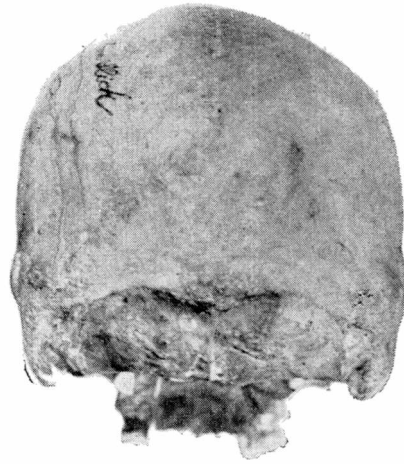


Fig. 2

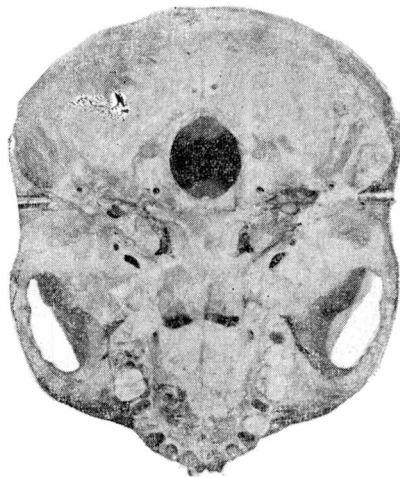


Fig. 3

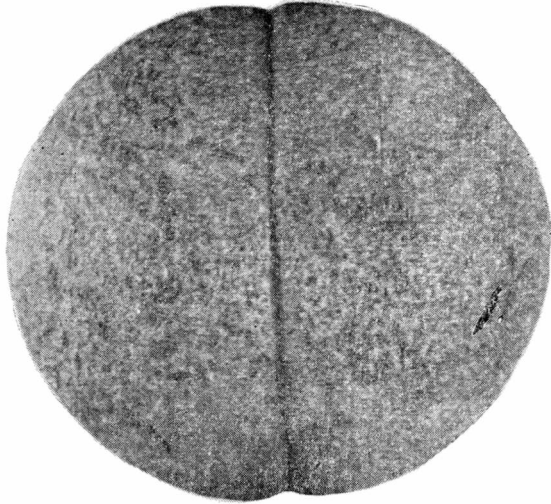
Normas: superior, posterior y basal del *cranium* 1837 (Sam Slick),
a 1/3 del natural.



instrumental lítico de! Chubut y Santa Cruz.



1



2



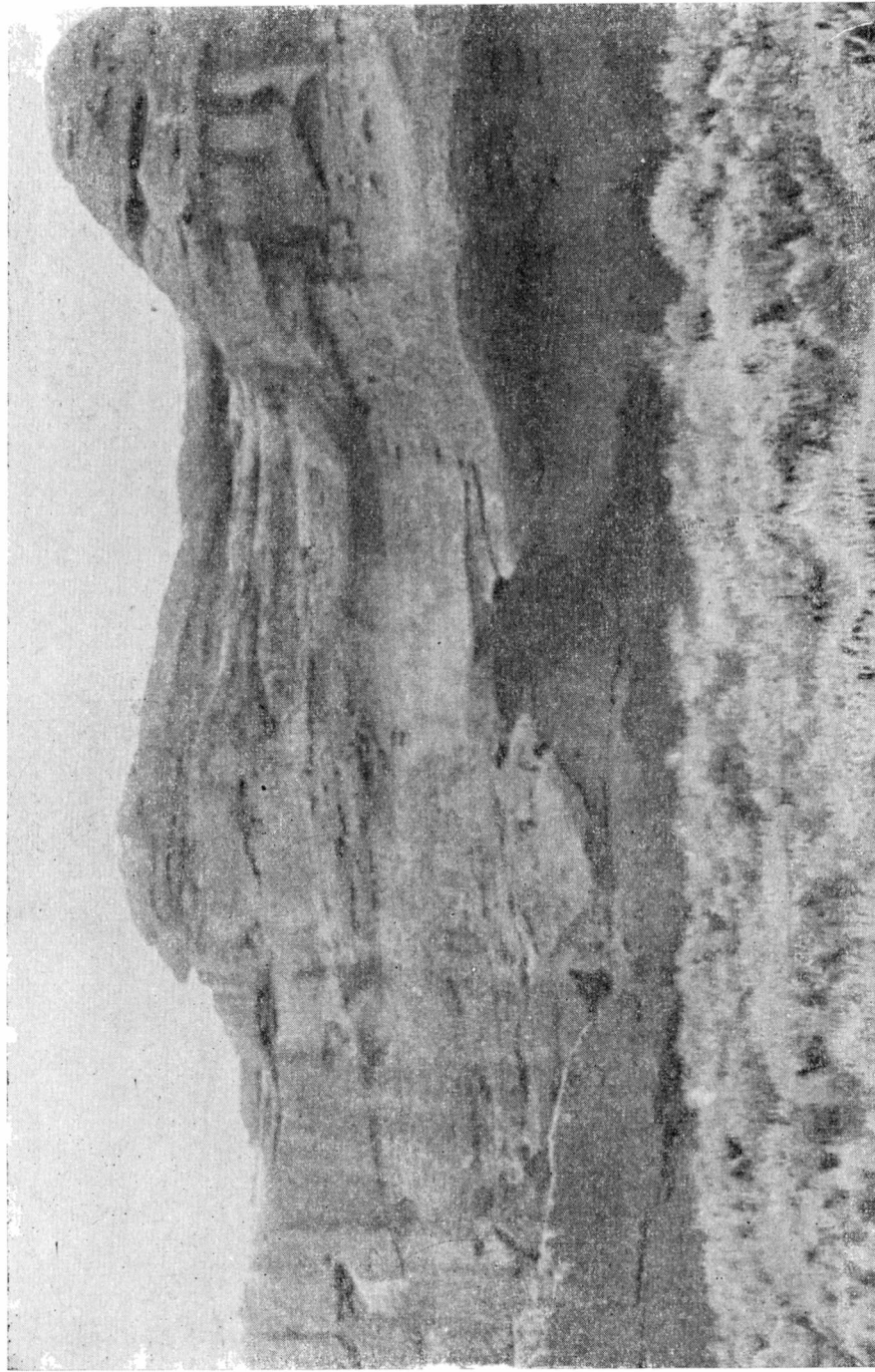
3



4

Instrumental lítico de Santa Cruz.

LÁM. XXIX



La cueva de la momia, en punta Gualichu.



La momia de punta Gualichu armada de acuerdo a la crónica del descubrimiento.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

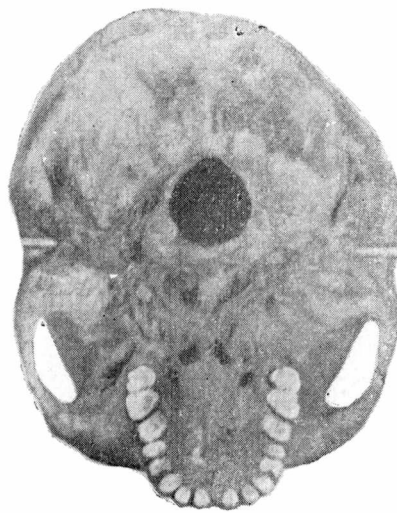
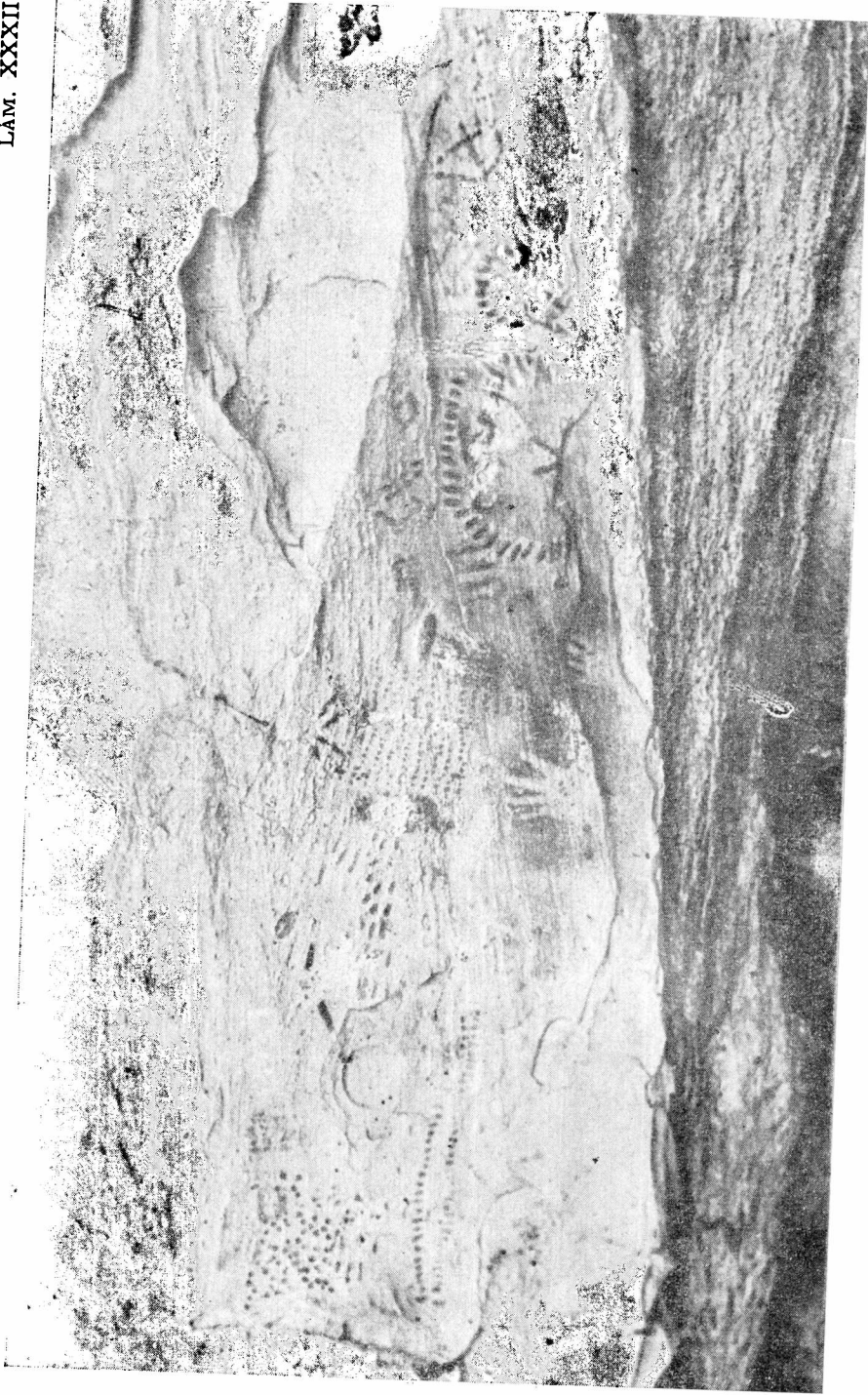


Fig. 5

Normas del *cranium* 5459 (momia de punta Gualichu),
a 1/3 del natural.

LÁM. XXXII



Pinturas de punta Gualichu.



Fig. 1



Fig. 2

Pinturas en la caverna de la momia de punta Gualichu.

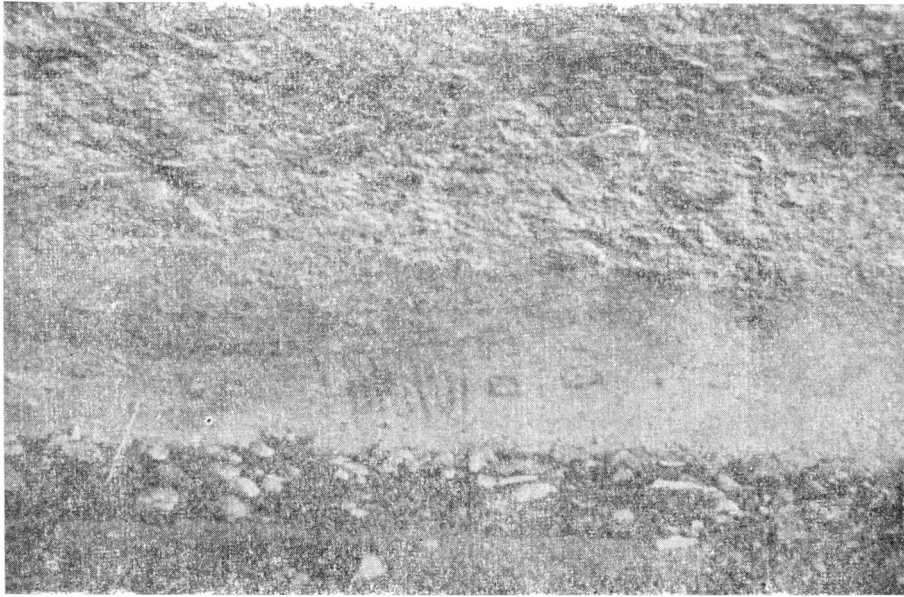


Fig. 1

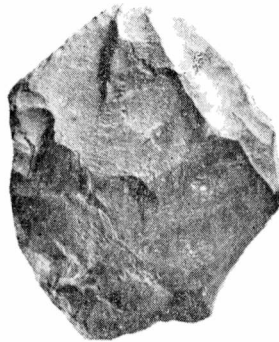


Fig. 2

Pinturas en la caverna de la momia de punta Gualichu.



1



2



3



4



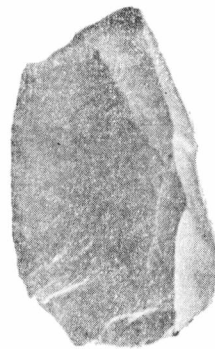
7



12

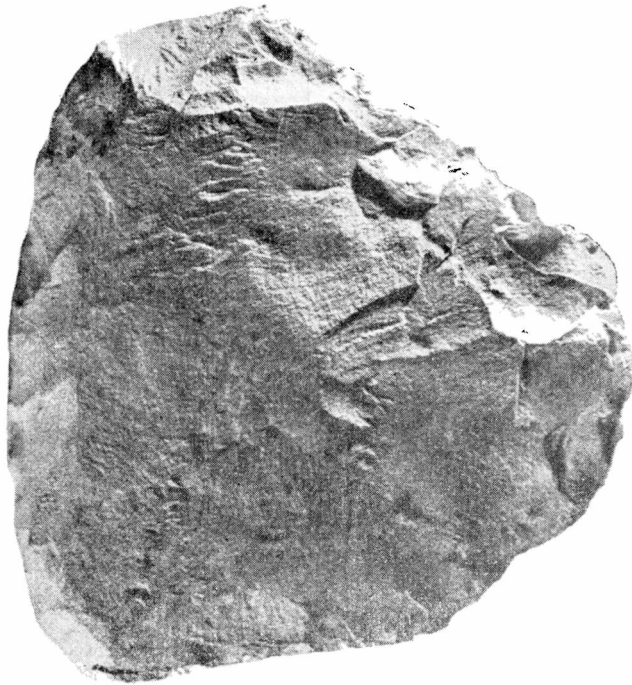


10



9

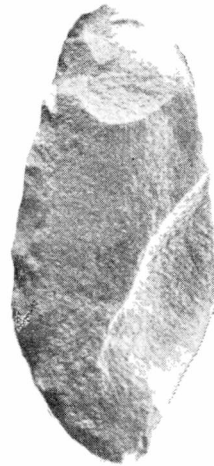
Instrumentos líticos de punta Gualichu y Calafate, algo disminuidos.



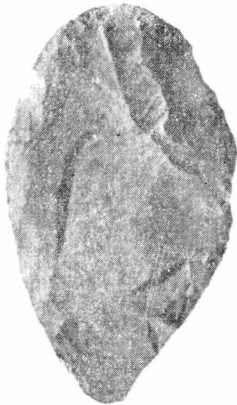
5



8



11



6



13

Instrumentos líticos de punta Gualichu y Calafate, algo disminuidos.